

¿QUÉ PASA?

Cuaderno núm. 11
Madrid, 10 de Julio de 1941

Director: JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

Dirección y Administración:
Marqués de Cubas, 12. Teléfono 59610

Pues pasa "que el poderío de una nación es el resultado de la coordinación de esfuerzos de todos los ciudadanos que se sientan en su sitio, cada uno preparado para su deber".

SERVICIO COMPLETO



50
cts.

El Pastor.—Y ya casados, que no salga nadie. Van a traer los cirios para comenzar los funerales.

Un alférez del Tercio

Frente del Ebro. Noche de contraataques. En un equipo quirúrgico se trabaja con febril actividad ante el aluvión de camillas. Uno tras otro van pasando los heridos al quirófano.

Entran a un alférez del Tercio, que se apellida Montijano. Tiene herida la cara, y él mismo se sostiene el vendaje, todo empapado de sangre, que le chorrea entre los dedos. No puede hablar. Al destaparle, ya en la mesa, aparece la boca destrozada, con el maxilar inferior colgando como una piltrafa sangrante. Está asombrosamente sereno, fijos los ojos en el capitán médico que le examina. Cuando le ve disponerse a empezar, pide con gestos enérgicos algo para escribir. En letra clara y firme, pregunta: —¿Qué me van a hacer?

Afectuosamente, el capitán explica:

—Le arreglaré lo mejor posible para que más adelante puedan ponerle dentadura.

Escucha con atención, y vuelve a coger el lápiz:

—Háganlo pronto, que tengo prisa.

La sorpresa es mayúscula.

—Pero, ¿cree usted—responde el ayudante—que esto es cosa de un momento y que después de operarle va a poder salir?

Y otras vez escribe, rápido:

—Tengo que volver hoy mismo a la Bandera porque se ha quedado sin oficiales.—*Aurea García Segalá, enfermera. (Lasarte.)*

Así cayeron los nuestros...

El Alcázar de Toledo era atacado con furia y desesperación por la chusma marxista.

Un digno oficial de Complemento de Artillería tuvo la desgracia de encontrarse en zona roja cuando estalló el Glorioso Alzamiento. Fué movilizado por los marxistas y amenazado en forma tal, que hubo de ir al frente. En su primera actuación lo asesinaron por el siguiente hecho ejemplar: Un capitán rojo le ordenó hacer fuego de cañón contra el Alcázar, y, ni corto ni perezoso, lo hizo de forma rápida y precisa contra la Fábrica de Armas, Gobierno Civil y otros edificios de Toledo. Le increparon, diciéndole:

—¿Qué haces, loco? ¿A quién tiras?

El contestó, con serenidad y gallardía:

—Me han ordenado hacer fuego contra el enemigo, y contra él disparo. ¡Viva España!—*Manuel Vázquez Pérez.*

Siembras

Un soldado, voluntario de nuestra guerra, cayó gravemente herido y fué trasladado, a requerimiento suyo, a su pueblo natal, donde tenía un hermano dedicado al laboreo.

Al llegar, medio moribundo, a casa, un vecino, con el corazón seco a todo lo que no fuese materia, le reconvino:

—Mira lo que te pasó por ir a la guerra. Otro gallo te cantara si te hubieras quedado a sembrar como tu hermano.

Y el soldado, alma de héroe, brillándole los ojos con sacro amor patrio, repuso:

—¿Y crees que yo nada he sembrado? Ve al campo de batalla donde caí y allí verás un charco de sangre. Esa es la semilla que yo he dado, y mira si será buena, que de ahí ha de salir como fruto la salvación de España.

ANECDOTARIO DE LA RECONQUISTA

•YO FUÍ TESTIGO•

Aquel héroe, no quiero silenciar su nombre, se llamaba Sabino Ortúzar, y murió como muere un soldado de España: riendo...—*Manuel Orgaz. (Madrid.)*

¡El "Peque"... grande!

El Peque le llamábamos en la Compañía. Era un muchacho joven, de dieciséis años, que se había unido a nuestro Batallón durante una corta estancia que pasamos en su pueblo descansando. Se vino con nosotros al frente del Ebro.

Sus padres no quisieron oponerse a sus deseos. Auténticos españoles de corazón, fervientes adictos al Glorioso Movimiento Nacional, se sintieron profundamente enorgullecidos con aquel hijo.

Al llegar al frente, no queriendo

admitir ningún puesto que le retirase de la línea de fuego, pasó a nuestra escuadra.

A los pocos días era el orgullo de a Compañía. Simpático, pronto se ganó el afecto de todos. Desde el teniente hasta el último soldado le queríamos como a un hermano pequeño.

Sólo una cosa le exasperaba: el apodo. Llamarle Peque era el peor insulto que se le podía inferir. Para su interior, creíase un hombre.

—¿Y es que no lo soy?—solía decir con énfasis.

Un día entramos en fuego. El combate llegaba a su fase final. Estábamos muy cerca ya de las posiciones enemigas. Las ametralladoras rojas vomitaban fuego sin cesar. Ello no era suficiente para contener el avance... Nuestras bombas de mano entraron en acción. Impotentes para resistir más, los

rojos se retiraban. De pronto, un grito agudo sacudió mi cuerpo, Miré.

Allí, a mi lado, el Peque caía desplomado. No pude atenderlo. Ciego de rabia salté con mis compañeros al parapeto enemigo. Al otro día, el parte nacional daría la noticia de una nueva loma conquistada.

Llegué en el preciso instante en que los camilleros se lo llevaban. Al verme, su cara se iluminó con una franca sonrisa.

—¿Qué?—pregunté.—¿Mucho?

—No, poco—me contestó.

Una bala le había atravesado un muslo. Respiré, feliz. No tenía mucha importancia la herida.

Olvidando su dolor, me preguntó, ansioso:

—¿Cuántos faltan?

—De la escuadra, tú solo—contesté.

Se alegró visiblemente. Después, riéndose, me dijo ingenuamente:

—Abraza a todos de mi parte. Diles que pronto volveré. Pero que entonces no les consentiré que me llamen el Peque. Ahora soy un hombre, ¿no te parece?

Y al preguntarme, señalaba su vendaje lleno de sangre vertida por España.

—Sí—le contesté—, ahora ya eres un hombre. Peque... ¡Grande!

Aquella noche fué una de las más tristes para mi escuadra.—*José Fernández Abella.—Excombatiente.—Bañar (León).*

Un hombre más

En un pueblo de Logroño había una viuda con tres hijos y una hija. En los primeros días del Alzamiento Nacional se fueron voluntarios al frente el mayor y el menor de los hermanos.

Madre e hija se extrañaban de la actitud del hijo que quedaba en casa por su falta de hombría y patriotismo al no seguir el ejemplo de sus hermanos.

Un día, a la hora de comer, le dijo la madre «que los hombres tenían únicamente comida en el frente». Y el hijo, avergonzado, dijo a su madre que le preparase lo que creyera conveniente que aquella misma tarde se iba al frente. La madre, como contestación, llamó a su hija, diciéndole:

—¡Filomena! Mata el mejor pollo del corral para tu hermano, que ya tenemos un hombre más en casa.—*Julián Martín. (Cáceres.)*

CORREO

F. Navarro (Burjassot).—Envíenos más. Esta no reúne todas las características que deseamos para nuestra Sección.

J. A. Escobar (Madrid).—Recibimos su anécdota. Se publicará.

D. Salcedo (Murcia).—Su anécdota no encaja en la Sección. Envíe otras.

P. Salamero (Gandía).—Remítanos anécdotas más breves.

Aurea García (Lasarte).—Se publicará su anécdota.

J. Moreno (Barcelona).—La anécdota que nos envía no tiene todas las condiciones que estimamos precisas para figurar en la Sección. Remítanos más.

R. Montojo.—Demasiado larga su anécdota. Envíelas más cortas.

J. Marín (Cáceres).—Se publicará su anécdota.

E. Sarradell (Manresa).—Recibimos su anécdota. Se publicará. Y muchas gracias por sus elogios.

F. Garrigós (Valencia).—Mande más. Esta no reúne todas las condiciones que la hagan apta para nuestros fines. Sobre el mismo episodio seguramente puede contar algo interesante y ejemplar.

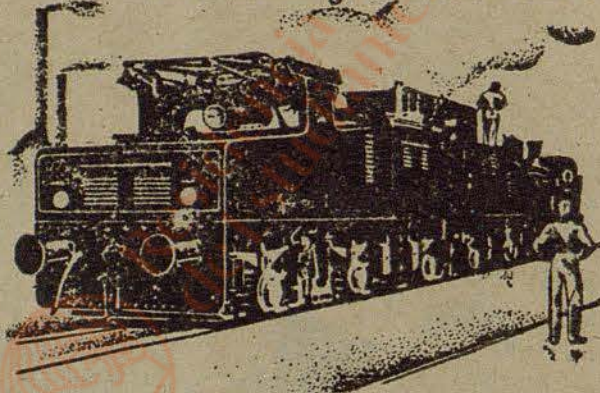
E. Manin (San Saturnino).—Envíenos cosas más cortas. Esta resulta demasiado larga para publicarla.

M. Orgaz (Madrid).—Se publicará su anécdota.

L. M. (Madrid).—Mande otras. Esta no la estimamos útil para los fines de la Sección.

L. Guía (Barcelona).—Su anécdota no reúne las condiciones precisas para figurar en la Sección.

La locomotora para transportes de estéril, mayor del mundo



fué construida por SIEMENS para el servicio en las minas alemanas de carbón fósil. Tiene 6 motores de tracción, que con corriente continua de 1.200 voltios dan un rendimiento de 1.560 kilowatios. (Esta locomotora es capaz de transportar en una sola carga la cantidad de tierra equivalente al volumen de una casa mediana).



Insuperables siguen siendo las obras cumbre de la técnica alemana

Estraperlancias

El ministro secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., señor Arrese, de conformidad absoluta con las ideas expuestas en el II Consejo Sindical de la Falange, que recientemente fué clausurado por el Caudillo, ha dictado una bien meditada y radical resolución, por la que se prohíbe terminantemente simultanear determinadas funciones de autoridad sindical y de gestión mercantil.

La disposición a que aludimos es de las que honran y corrigen. Honran, porque son las propias jerarquías del Sindicalismo del Estado las que marcan los límites a su actividad. Corrigen, porque sólo mediante una política de honestidad y de ejemplo puede meterse en cintura a los logreros y a los corruptores. Fueron éstos, taimados y confusionalistas, los que, para enturbiar las aguas y pescar a gusto, sembraron especies denigratorias contra organismos y contra hombres de la Organización Sindical. Pues bien: tanto el delegado nacional, en las recientes sesiones del II Consejo, como el secretario general del Partido, en la resolución mencionada, atajan resueltos el curso tenebroso de la conspiración difamatoria que venían desarrollando los asentados de la estraperlancia y de la carestía.

La Falange, las jerarquías de los Sindicatos, ofréncense una vez más, rigurosamente claros en su estilo y diáfanos en sus procedimientos, a la contemplación ejemplar y al servicio eficaz y sacrificado de la nación.

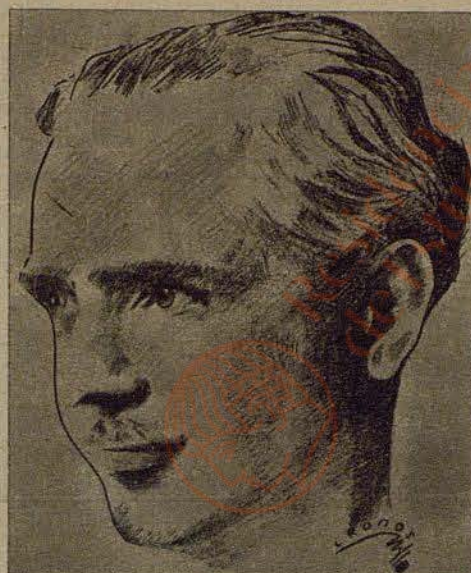
Que caminen con precaución los farsantes, que calculen sus golpes de audacia los osados, que aquieten sus lenguas los calumniadores. Por la orden del ministro señor Arrese, que comentamos, se les ha escamoteado un pretexto. Ya se les ha fijado en campo abierto, tentándoles al quíbro, el toro del agio criminal. ¡A ver! Que lo toreen a cuerpo limpio. El «arrimarse» no deja de ofrecer perspectivas; pero, desmontadas las barreras y los burladeros, la «cogida» probable puede ser de muerte.

¡Ha sonado la hora, distinguidos estraperlistas! ¡Ya ha empezado el acoso de vuestras viles industrias, acaparadores, ocultadores, clandestinos traficantes del hambre del pobre y del egoísmo del rico!

Tembláis, ¿verdad? Por si no fuera suficiente clarín el dado junto a vuestras orejas por el secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., merced al cual todavía permanecéis aturridos, ya comienza a dar frutos la labor inteligente e implacable del nuevo subsecretario de Abastecimientos, ilustre militante de la Falange y jefe del Ejército, de cuyas bien probadas virtudes tomó cuenta, antes de ahora, la Administración y la Patria.

No sabemos concretamente cómo, de qué forma ni cuándo. Pero sospechamos que la «merienda de

¿Qué significa la División Azul?



Hace más de cuatro años que convalecientes, la carne y los huesos, de los inclementes zarpazos del terror, nos lo contaba él mismo, a dos pasos del micrófono de guerra de Radio Nacional, en Salamanca.

Su cuerpo—nervio y juventud—se doblaba todavía bajo el peso de los crímenes que acababa de presenciar. Sus cabellos, prematuramente blancos, acentuaban el patetismo de aquella ruina física. Sólo en los ojos, claros y vivaces, sonreían resplandecientes los aceros de un espíritu inabitable y las galas fastuosas de un carácter cimentado en la fe, en el sacrificio, en la predestinación.

Tras describirnos con doliente unción religiosa la inmolación de seres entrañables, nos contó cómo a él mismo le sacaron de la cárcel, en unión de otros mártires, para ser ejecutado por la horda.

—Yo vi matar a varios camaradas—nos dijo—. Los preparativos sobre el campo para darles muerte no los olvidaré jamás. Aquello es inenarrable. Me llegó el turno y me sometieron al suplicio del simulacro. Yo iba a caer acribillado a balazos. Lo estaba viendo; ya me sentía, frente al tropel homicida, empujado definitivamente a la muerte... Sin duda, había órdenes de aterrorizar nada más y rendir de mi pensamiento unas secretas zonas inexpugnables. Este simulacro dos veces, tres veces... Sin que yo perdiera la vida ni ellos ganasen un solo resque de mi luz interior... Gracias a Dios, hace dos días llegue a Salamanca. ¿A costa de cuántos esfuerzos y limpios y rudos y pavorosos avatares? ¡Ah!...

El cautivo recién liberado interrumpióse para acudir al micrófono de la Radio Nacional, de Salamanca. Iba a pronunciar un discurso clave, aguardado por los heroicos camaradas de Madrid.

Han transcurrido más de cuatro años. Don Ramón Serrano Suñer es el ministro de Asuntos Exteriores de España y presidente de la Junta Política del Partido del Estado. En la vida interna del país ha desarrollado una labor reformadora y constructiva cuyas dimensiones no caben en los ojos que se cierran de rabia, de resentimiento o de rencor. Sólo los ojos lealmente abiertos a la fe y a la virtud se iluminan con el resplandor de las nuevas e indestructibles fundaciones.

En lo internacional, ahí está, palpitando en la conciencia, la obra de don Ramón Serrano Suñer. Conversaciones con Hitler y Mussolini en Alemania y en Italia. Adscripción nobilísima a la política del Eje, vinculación fraterna a los pueblos de Europa que nos dieron su aliento y su sangre cuando las Democracias del mundo nos negaban el derecho al amor de Dios y el derecho a defender nuestros hogares y nuestra Patria.

¿Qué significa esa juventud falangista—garbo y heroísmo, fortaleza y gracia, tradición y futuro—que enarbolando españolas banderas va a clavarlas victoriosas en lo más alto de las piedras negras y torvas del Kremlin?

¿Qué significa esa radiante División Azul, integrada por lo más puro, poderoso y trascendente de nuestro ser nacional? Pues significa la resultancia fecunda, universal y perdurable de una política de austeras fidelidades a las sagradas leyes del pasado y de obediencias heroicas a las llamadas inexorables del futuro.

Don Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores y jefe de la Junta Política del Partido del Estado, ha dado a esa estremecida y estremecedora División Azul lo que él tenía en sus ojos, hace cuatro años, en un oscuro pasillo del Estudio de Radio Nacional, en Salamanca: «refulgencias de aceros inabitables y las galas fastuosas de las altas empresas que se cimentan en la fe, en el sacrificio y en la predestinación».

Gritemos, pues, como en aquellos días de guerra y de esperanza: ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!!

negros» se va a concluir. Por lo menos, «el área de la concupiscencia» va a restringirse hasta quedar a cero. El que, valiente y desvergonzadamente, quiera amasar una fortuna, va a tener que dejar los víveres y echar mano de una jaca y

un trabuco. Que le rentarán también muy poco, porque tenemos, por fortuna, un ministro de la Gobernación y una Dirección general de Seguridad, que, como habrán observado nuestros lectores, la tienen tomada con todos los

«navegantes, mangantes y mareantes» del proceloso mar de los manejos ilícitos.

—¡Pero, oiga! ¿Qué precio ha dicho usted?

—Seis pesetas kilo.

—¿Seis pesetas el kilo de sardinas?

—Sí, señor. Pero no se extrañe. Son los piensos, que han subido mucho.

—Pues, y el café. ¿Qué me dice usted del precio de la taza de café?

—Que cuesta sesenta céntimos la taza de rico café expés en cualquier establecimiento de barrio.

—Exacto. Y una taza más pequeña, llena de un café expés inferior, cuesta en un establecimiento céntrico nada menos que una peseta y cincuenta céntimos.

—¿Por qué esa enorme diferencia en la calidad y en el precio?

—¡Ah! Será seguramente porque en los «cafés» céntricos la gente se disputa el honor de enriquecer todavía más a los industriales opulentos y desconsiderados. Mientras que los industriales modestos se enorgullecen de reducir sus utilidades en honor de los clientes humildes.

—¿Y no cree usted que en un punto medio está la virtud?

—Claro que sí. El precio de la taza de café expés debía tasarse para todos. El público saldría beneficiado y los opulentos cafeteros también porque, moralmente, no es un beneficio abusar del prójimo.

—¿No sabe usted cómo se estraperlea con los taxis?

—En concreto, no, porque se cuentan tantas cosas...

—Hay una concreta tan desvergonzada como ingeniosa. Verá usted. Algunos taxistas se ponen de acuerdo con los mozos de los grandes hoteles o con los «abre coches» de los lugares más concurridos. ¿Que necesita usted trasladarse urgentemente a cualquier sitio y no encuentra taxi? Pues se acerca a usted, muy amable, el mozo del hotel o el «abre coches» y le dice: «Caballero, yo tengo ahí un taxi, alquilado por un señor que va a bajar (del hotel o de la oficina) de un momento a otro. Si usted no tiene inconveniente en pagar a ese taxi lo que marca el contador, puede alquilarlo. ¿Que va usted lejos? ¿Qué le vamos a hacer! Ya buscaremos otro taxi para el señor que lo tiene ahí parado. ¿Que despacha usted en seguida? Pues me lo manda de nuevo, a ver si llega a tiempo. Pero, desde luego, tiene usted que pagarle lo que marque en este instante.» Naturalmente, el caballero acepta el amable ofrecimiento, y el mozo del hotel o el «abre coches» le pone en condiciones de alquilar un taxi con un gravamen inicial de cinco, seis o siete pesetas. Que se reparten después el taxista y sus agentes.

MENTIDERO de MADRID

PROYECTO DE UN GRAN PROYECTO

La idea de construir una gran avenida que enlace el paseo de Menéndez Pelayo con la Plaza de la Independencia a través del Retiro es digna de loa. Aparte de la cuestión utilitaria, que es mera—lo mero utilitario—, hay la cuestión belleza. Belleza y esplendor urbano.

Una gran avenida es siempre una gran perspectiva. Y precisamente de esto es de lo que ha adolecido siempre Madrid: de la falta de perspectivas. Las que por su peculiar estructura tenía antaño la Villa y Corte se fueron obliterando sistemática y cuidadosamente. Los edificios decimonónicos fueron implacables. Allí donde se abría un bello paraje colocaban en seguida un feo montón de casas. Allí donde se alzaba una eminencia propicia al monumento, marchaban raudos con su piqueta municipal y no paraban hasta allanar el estorbo.

"Todo lo que se alce será abatido, todo lo que se humille será ensalzado." Esta advertencia evangélica aplicada a las obras públicas y con cargo al presupuesto, naturalmente, fué el tema de numerosas promociones de concejales.

Hubo mutilaciones concienzudas como las que sufrió la Moncloa en sus poéticos pensiles; improvisación de vertederos en las Vistillas y en lo que hoy es Paseo de Rosales; fomento del altibajo en los cerrillos de Atocha, del que nos queda la típica muestra del de San Blas, etc., etc.

El tapón del Rastro—¿quién no lo recuerda?—se irguió impertérrito y desafiador hasta nuestros días. Hasta la clara égida del conde de Peñalver.

Verdad que este tapón no era un tapón así como otro cualquiera... Este tapón tenía su truco. Su conservación durante largos años fué la base de un valor sobrentendido entre los gobiernos y los partidos municipales de oposición, quienes, al execrar el tapón en sus mítines de propaganda electoral, podían abstenerse honradamente de execrar otras cosas.

El tapón del Rastro y la suspensión del impuesto de Consumos se constituyeron en temas de alta oratoria. Los efectos del latiguillo eran seguros. Turbias especies polarizaban la iracundia del cuerpo electoral que entraba en ellas como el novillo en la muleta. Que era lo que se trataba de demostrar por los lidiadores del morucho.

Es fama que los ediles que más ricos salieron del Ayuntamiento fueron siempre esencialmente taponómanos y anticonsumistas.

Pero otras torpezas sin truco se habían realizado ya en periodos anteriores.

La reforma de la Puerta del Sol en 1854 es un ejemplo vivo de alianza entre la estulticia y el desinterés, unidos como dos iniciales, pues de haberse llevado a cabo la obra con la amplitud que requería se hubiese conseguido pingüe resultado económico para las arcas de la Villa. Y miel sobre hojuelas. La Puerta del Sol pudo ser, en vez de un cocherón absurdo, una de las mejores plazas de Europa. Otro error de bulto, de enorme bulto, fué el emplace del Teatro Real donde hoy se encuentra (sobre el solar donde estuvo el coliseo de los Caños del Peral), ocultando a la vista el foro magnífico de la Plaza de Oriente.

En fin, no es necesario señalar tanto y tanto ultraje como ha sufrido en su faz la capital de España.

Hablemos mejor de lo mucho y bueno que desde ahora puede hacerse. Y una de las excelentes cosas que caen en este grupo es la de la construcción de la mentada gran avenida Menéndez Pelayo-Independencia. Vía que promete ser estupenda y que podrá significar la redención del Retiro si al mismo tiempo que se ejecuta se va también a la reconstitución del hermoso parque dándole el valor y el carácter que ostentó en sus buenos tiempos.

Porque el olvido y el desdén han ido matando al Retiro. No olvidemos nosotros ni desdénamos esta verdad.

De los doce cuerpos de edificios con que contaba el palacio de este Real Sitio en la época de Felipe IV, sólo se conservan actualmente dos.

Uno de ellos, el que hoy es Museo de Artillería (donde se celebraron Cortes hasta fines del siglo XVIII), y otro el que conocemos con el nombre de Casón, destinado a Museo de Reproducciones Artísticas.

Cercanos a tales pabellones se hallaban el teatro, las casas de Oficios, el Salón de baile y el Salón de Reinos.

Ya en el reinado de Carlos II comenzaron a decaer parque y soto, bosque y alamedas, parterres y edificios. Cayeron templos, bebederos y estatuas. Fué al diablo el Cenador de Venus, testigo de los galantes escarceos del donjuanesco monarca que ya estaba en la huesa. Rectificóse luego el perímetro del recinto. Por la parte del Monasterio de los Jerónimos se abrió una enorme brecha. La estatua de Felipe IV, obra del florentino Pedro de Tacca, trasladóse al Alcázar de Madrid, de donde salió muchos años más tarde para alzarse en la Plaza de Oriente. Desaparecieron también los suntuosos pabellones de la "Grandeza" y de la "Dispensa", y por último hasta las fuentes alegóricas y las ermitas de airosa y elegante traza como las de San Bruno y la Magdalena. La fuente de "Narciso" se llevó a Aranjuez. Y allí estuvo en ostensible lugar hasta que al rey Carlos IV antojósele enviarla a un paraje distante de su vista, pues, al decir de las malas lenguas, cierta alegoría de Flora con el cuerno de la abundancia entre sus manos amostazaba al rey sobremanera. Es que daba la casualidad de que la fuente y un busto del bondadoso consorte de Maria Luisa de Parma hallábanse próximos, y el mitológico pitón podía dar motivo a cualquier desagradable asociación de ideas en el ingenio transeúnte.

Las ventajas que para el público tendrá la avenida en proyecto serán muchas. La periferia tiene sus derechos sobre el centro. El decorado natural de las frondas, la longitud y anchura de la vía, la iluminación nocturna entre sus ardenes, crearán una de esas perspectivas de gran ciudad que tanto necesita Madrid.

Hagamos votos por que el proyecto se realice. Y nosotros lo veamos.

CLEOFAS



Crítica con hurón

Disparatario internacional

Una de las grandes tragedias humanas consiste en la incompreensión entre las gentes. Pero aun hay algo más grave, y es la incompreensión entre los pueblos. Reducido este asunto a los términos de la convivencia literaria de un país con otro país, asistimos a acontecimientos tan curiosos como los que sin más preámbulos vamos a relatar.

¿Quién no recuerda con orgullo la fecha de 1922, en que se discernió a nuestro Jacinto Benavente el Premio Nóbel?

Por los días en que se anunciaba la posibilidad de que la Academia sueca concediese el premio a Jacinto Benavente, los periódicos transpirenaicos escribían: «Son varios los nombres de autores de diferentes nacionalidades que se citan como candidatos al premio Nóbel. Se cree que será otorgado al comediógrafo español M. Benvenuto.» Algunos días después tuvieron realidad las proféticas palabras, y los mismos «courrieristes» titulaban su información: «El dramaturgo «castillano» M. Benvenuto, Premio Nóbel de Literatura.»

Pues si esto ocurre con algo tan próximo como París y Madrid y con una personalidad de máxima categoría intelectual, ¿qué no ocurrirá en casos menos llamativos y a mayor distancia?

He ahí un ejemplo de fuera adentro. Vaya ahora uno de dentro afuera.

No se sabe por qué razón, como no fuera por exceso de casticismo, se sentía Mariano de Cavia en actitud de sempiterno combate contra el maravilloso Gabriel D'Annunzio, grande como escritor y grande como héroe de la Italia triunfadora.

No había manera de lograr que el tozudo aragonés depusiera las armas. El preciosismo d'annunziano le crispaba los nervios, y gran alegría le produjo la revelación de que el egregio poeta de Pescara no se llamaba como por la firma de sus obras parecía, sino que su verdadero nombre era el nombre grotesco y casi impronunciable de Cayetano Rapagnetta. ¡Menudo descubrimiento! ¡Cayetano Rapagnetta! ¡Habrás visto! Y ya no dió paz a la pluma hasta convencer a sus lectores de que el D'Annunzio era una superchería y el Gabrielle una vanidosa mixtificación. Rapagnetta, Rapagnetta, y gracias.

Cundió la buena nueva, y nadie experimentó la menor duda de engaño. En las fichas de las bibliotecas se proscribió el D'Annunzio y se rehabilitaba el Rapagnetta. Todo ello ocasionaba el malsano regocijo que produce la humillación de lo excelso. Y ahora resulta que no hay tal Rapagnetta, sino un D'Annunzio como una casa, un D'Annunzio que nació en Pescara el 12 de marzo de 1863, de Luisa Benedicto y de Francesco Paolo D'Annunzio. Entonces, ¿quién era Rapagnetta? Pues Rapagnetta era un buen burgués pescarense, que firmó como testigo el acta del Registro civil. ¿Está claro?

Y a propósito de bibliotecas. Repasando el índice de una importantísima, nos saltó a la vista un macrogazapo que también exige algo de historia.

Vivía, si aquello era vivir, en el Madrid de la anteguerra un pobre muchacho, pálido e ilusionado, febril y esquelético, todo corbata Lavalliere, pelambre hiperbólica y haldudo chambergo «rive gauche». Era noctívago. Había escrito unos breves folletos que intentaba vender a los amigos por los cafés de la Puerta del Sol. Acabó en un manicomio. Pues bien: entre las papeletas de Boccaccio, Giovanni y Casanova de Seingalt, Giacomo, admirable compañía en la Sección de «literatura italiana», puede leerse: «Buscarini, Armando», y los títulos de tres de aquellos cuadernitos a los que debía su insuficiente pitanza. ¿Tiene la cosa gracia o no la tiene?

En el mejor estudio acerca de la leyenda de Don Juan, el de Gendarme de Bevette, se llama, indefectiblemente, a Zorrilla «Zorilla», y el traductor del de Otto Rank, también sobre Don Juan, por Don Juan de Mañana escribe Don Juan de «Marana» como si tal cosa.

Remy de Gourmont, en un primoroso volumen de semántica, no aciarta ni una vez a reproducir con dibujo exacto una palabra o un nombre españoles, y así, cuando se refiere incidentalmente a Torquemada, le apellida «Torrechemada», con deplorable lesión para la verdad y para el oído.

Y como ejemplo definitivo de mentecatez, volviendo al ya citado traductor de Otto Rank, cuenta el hombre que el conde «Villano», y entre paréntesis y con el signo igual para mayor precisión, «vilains» («= villain»), ya viejo, y para recobrar la juventud mandó que cortasen en pedazos y los introdujesen en una redoma, etc., el cuento folklórico del marqués de Villena y su redoma encantada (!!).

¿Queda demostrado que el disparate es ciudadano del mundo? Pues hasta el vótro jueness.—BERNARDO G. DE CANDAMO.

DOCTRINA Y ACCION

El materialismo económico

Por AGUSTIN DEL RIO CISNEROS



La Falange luchó siempre contra el egoísmo de derechas y el resentimiento de izquierdas. Por afirmar la primacía del espíritu sufrió el acoso—indiferencia y odio—del materialismo económico en sus dos formas políticas: materialismo rico, capitalista, y materialismo pobre, marxista. Históricamente, el capitalismo y el marxismo son engendros gemelos, fríamente enemigos o amigos. En ambos vale sólo lo económico, y en términos absolutos. El destino del hombre, la convivencia social, la patria, la religión, las obras más finas del espíritu humano, apenas cuentan en las inexorables y groseras leyes del beneficio o de la plus valía.

Marxismo y capitalismo unieron sus efectos para el desgarramiento de la nación española. El Movimiento Nacional los venció con las armas y con las ideas dentro de España. Pero fuera quedaron guarnecidos en sus fortalezas: el marxismo, en Rusia, y el capitalismo, en Inglaterra y Norteamérica. Y ahora podemos verlos nuevamente de la mano en el marco internacional, frente a la revolución espiritual de las juventudes europeas que pugnan por un orden nuevo, justo y duradero.

Las consignas de José Antonio rigen hoy no sólo en el ámbito nacional, sino también en su proyección universal: *ni capitalismo ni marxismo*.

Norma humana

«Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.»

(Puntos programáticos de la Falange.)

Raíz del bolchevismo

«El bolchevismo es, en la raíz, una actitud materialista ante el mundo. El bolchevismo podrá resignarse a fracasar en los intentos de la colectivización; pero no cede en lo que más le importa: en arrancar del pueblo toda religión, en destruir la célula familiar, en materializar la existencia. Llega al bolchevismo quien parte de una interpretación puramente económica de la Historia. De donde el antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual.

Estas dos actitudes, que no se llaman bolchevismo ni antibolchevismo, han existido siempre. Bolchevique es todo el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga; antibolchevique, el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual.»

El capitalismo y la propiedad

«El fenómeno de la quiebra del capitalismo es universal. Cuando hablamos del capitalismo—ya lo sabéis todos—no hablamos de la propiedad. La propiedad privada es lo contrario del capitalismo; la propiedad es la proyección directa del hombre sobre sus cosas; es un atributo elemental humano. El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del hombre por la propiedad del capital, del instrumento técnico de dominación económica. El capitalismo, mediante la competencia terrible y desigual del capitalismo grande con la propiedad pequeña, ha ido anulando el artesanado, la pequeña industria, la pequeña agricultura; ha ido colocándolo todo—y va colocándolo cada vez más—en poder de los grandes trusts, de los grandes grupos bancarios. El capitalismo reduce, al final, a la misma situación de angustia, a la misma situación inhumana del hombre desprendido de todos sus atributos, de todo el contenido de su existencia, a los patronos y a los obreros, a los trabajadores y a los empresarios.»

El capital y el trabajo

«¿Qué es esto de armonizar el capital y el trabajo? El trabajo es una función humana, como es un atributo humano la propiedad. Pero la propiedad no es el capital; el capital es un instrumento económico, y, como instrumento, debe ponerse al servicio de la totalidad económica, no del bienestar personal de nadie. Los embalses de capital han de ser como los embalses de agua. No se hicieron para que unos cuantos organicen regatas en la superficie, sino para regular el curso de los ríos y mover las turbinas de los saltos de agua.»

La Falange va contra el comunismo, contra la Rusia soviética, pero también contra cualquier otro materialismo económico, nacional o internacional.



APOSTILLAS DESDE ARRIBA

La clave del enigma

Comienza con este artículo su colaboración en **¿QUE PASA?** un docto y piadoso varón que gusta de encubrir su venerada condición y su nombre bajo el seudónimo de Pedro Illán.

Al honrarnos con esta aportación esclarecida, nos complacemos en señalarla a nuestros lectores como latido y pensamiento excepcionales.

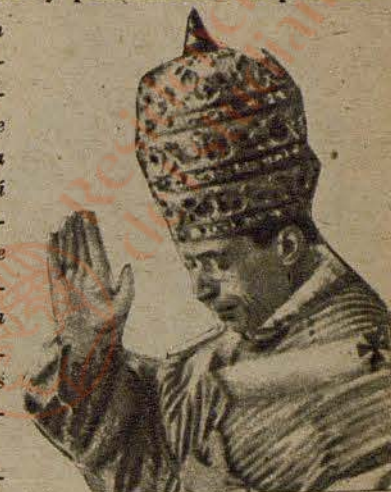
Cuando yo era muchacho vendían unas tarjetas, impresas en rojo, donde había dibujada una escena enigmática; por ejemplo, unos pastores que huyen despavoridos, sin que se viera por qué. Abajo se leía: «¿Dónde está el lobo?» Y la respuesta se obtenía cubriendo la tarjeta con una lámina de celuloide rojo. Entonces se hacía visible el lobo, que estaba impreso con tinta verde muy clara que pasaba inadvertida entre el matorral de líneas rojas. Así se comprendía toda la escena.

El espectáculo de los acontecimientos humanos es también una visión desconcertante para quien lo mira con ojos puramente naturales. ¿Qué misteriosos problemas no plantea, pongo por caso, el orden de la justicia entre los hombres? Y los que, desechado Dios, se consolaban con la creencia en el progreso indefinido de la humanidad, esos sí que reciben no ya jarros, sino chorros continuos de agua fría, o si se quiere, bombas de aviación. Si, a pesar de todo, su creencia sigue impertérrita, verdaderamente habrá que declararla «a prueba de bombas» (de agua y de aviación). Y qué decir de los que asientan como fundamento para comprender el mundo que «no hay más paraíso que el de aquí abajo». Cuando no perecen en manos de microbios e infecciones, los otros hombres se encargan de hacerles la vida intolerable, o de quitársela. ¿Los otros hombres dije? Uno mismo es muchas veces su verdugo con esa guerra civil de los propios deseos.

Ya se pueden buscar teorías para entender la vida. El espíritu humano, en sus ejemplares más cabales, siente un vacío insufrible, un enigma angustioso, mientras en el fondo de ese cuadro no aparezca Dios, Jesucristo Crucificado, la eternidad... El espíritu de fe es el celuloide rojo que necesita el espectáculo del mundo para revelar ese fondo y tener sentido. Cuando las almas sinceras, tras más o menos experiencias, ven coronada su rectitud de fondo, con ese abrirse los ojos de sus ojos, si cabe la expresión, y comienzan a ver lo que viendo no veían, y a meterse adentro por la perspectiva de la eternidad, entonces la visión del mundo deja de ser una pesadilla para su razón y para su corazón. Esta vida es una corta prueba, estamos dando nuestro examen de «hombres». Nuestro destino es magnífico y eterno; pero Dios exige la cooperación de la buena voluntad. Para que no dudásemos del camino, Jesucristo apareció entre nosotros y nos enseñó qué tiene valor y qué no lo tiene. La cruz y la tribulación resultan ser un tesoro escondido. Hay una verdadera inversión de la escala de valores. La buena voluntad que colabora con Dios y se fía de Dios, pasa lo que pase: ésa es la posición invulnerable, la luz explicadora, el sosiego del alma.

¡Qué oportuno es esto en estos tiempos! ¡Qué bien hizo el Santo Padre en recordarnos esto el 29 del pasado junio, fiesta de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo!

PEDRO ILLÁN



Desde hace
más de 50 años

se aprecian en España
la solidez y concentra-
ción de los tintes de

Heitmann

Fabricante en España:

R. EHLIS, S. Cugat del Vallés (Barcelona)

EL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA



He aquí la Plaza de San Francisco el Grande, donde dará comienzo la proyectada Gran Vía San Francisco-Puerta de Toledo, comprendido en el plan de obras que se realizarán con el nuevo empréstito municipal.

Al habla con el Interventor de fondos del Ayuntamiento de Madrid.—Cómo se realizará el próximo empréstito municipal

El Ayuntamiento madrileño piensa concertar dentro de muy pocos días el empréstito necesario en los actuales momentos para realizar en la capital diferentes obras y mejoras de otras. Hablar de estas obras no es necesario en estos momentos, ya que mejor que exponer proyectos es determinar lo ya hecho. Pero si pensamos referirnos a este empréstito municipal y a su manera de formalizarlo. Para ello nos entrevistamos con el tesorero contador del Ayuntamiento de Madrid y actual interventor de fondos interino, señor Muñoz Yusta, persona competentísima

en esta difícil materia, cuya labor para la confección y preparación de

¿Cambios de nombres de calles? Nos parece muy bien no recordar aquellos nefastos, que en España se deben borrar para siempre.

Pero no pasemos de los justos y obligados límites. Porque en caso contrario, los perjuicios son evidentes, tanto para el vecindario como para el comercio de la ciudad.

Y si al cambiar las denominaciones de calles nos acordamos de llevar a la práctica lo que no pasó de teoría, entonces... mucho mejor.

Tenemos por ahí cada «Paseo de la Castellana»!

No es municipal; pero nos da lo mismo. Nos parecen medidas acertadísimas todas aquellas que tiendan a la desaparición absoluta de esa enfermedad, por lo visto hereditaria, que se denomina estraperlo. Todo lo que conduzca a su fin tiene nuestra incondicional aprobación.

Pero eso de tener que poner en las declaraciones juradas de las cartillas de Abastecimientos los ingresos de cada vecino, esto... lo encontramos absurdo.

¿Declaraciones juradas para el Estado? Las que se quieran.

Pero el portero, jefe de casa o dueño de la tienda que nos surte, no hay por qué ponerles en antecedentes de hechos y cosas que son peculiares de cada uno.

Nos placen muy poco los «cotilleos» de vecindad...

De los montones de tierra en las calles, de las obras del Metro y demás «menudencias» por el estilo, no pensamos decir ni una palabra más.

¿Para qué?

Este empréstito es ya conocida de todos los que frecuentan la Casa de la Villa.

Con simpatía nos acoge y pregunta:

—¿Qué quiere de la Hacienda municipal este travieso hombre de Chamberí?

—Como querer—respondemos—, muchas cosas. Pero por ahora no nos trae otro motivo que el de saber cómo se va a emitir el próximo empréstito municipal.

—Muy sencillo—contesta el señor Muñoz Yusta—. Sacaremos 254 millones; de ellos, 250 de emisión y cuatro para contribuciones especiales.

—¿Y cuántos se emplearán en obras y mejoras de la ciudad?

—En total, 205, con los que puede realizarse una buena labor.

—¿Forma de hacerse el empréstito?

—Primero se lanzarán a circulación 100 millones al 5 por 100 anual, amortizable en cincuenta años y exentos de impuestos municipales. La operación está asegurada por la Banca Nacional privada, realizándose por suscripción pública.

—¿Qué día se realizará la suscripción?

—Esperamos, como es lógico, a que terminen las operaciones del empréstito del Estado, y después, el 15 del presente mes se verificará nuestra suscripción, que estimo por adelantado podrá cerrarse antes de las cuarenta y ocho horas de modo satisfactorio.

—¿Entonces se cubrirá el empréstito?

—Esta es una pregunta, amigo de Chamberí, que depende de la Banca. Pero, desde luego, la admirable situación económica de la Hacienda Municipal madrileña hace suponer que sí y que tal vez tengamos exceso. De haberlo, la misma Banca realizará el correspondiente prorateo.

Ahora bien: como ya le he indicado anteriormente, sólo concertaremos ahora la cantidad de cien millones, cifra suficiente por ahora para realizar las obras de carácter más urgente.

Nada más nos dice el señor Muñoz Yusta. Pero es lo suficiente, porque por ello deducimos que el futuro empréstito constituirá un nuevo éxito para el crédito del Ayuntamiento madrileño.

¿Es o no interesante?

Y ahora..., «obras son amores...»

A lo mejor, sirven de atracción de forasteros. ¡Y nosotros sin enterarnos!

Empréstito Palacio Municipal... ¿Cuál atormentáis mi mente!

¿Lo decimos? ¿Sí? ¿No? Pues no lo decimos. Después de todo, las malas noticias conviene darlas, como expresaba aquel aspirante a un sillón de la Academia, en pequeñas «diócesis».

Pero cuando lo digamos se van a oír los gritos en Lima (capital del Perú). Se trata de la

¡¡Chitón!! Que cada cual acierte el anterior crucigrama.

Advertimos al vecindario que es de los buenos...

UNO DE CHAMBERÍ



CONSULTORIO DE LA MUJER.

Pregúntale a «Marisa»

Núm. 16. PIMPI (Madrid).—Una vez bien lavada la cabeza, puedes usar Camomila mezclada con un poco de amoníaco. Coges una palangana pequeña, echas la Camomila, no mucha, y añades unas gotas de amoníaco. Con un algodón mojado en esta disolución te impregnas bien todas las raíces. Dejas que se seque, y luego puedes peinarte. Veo que no te gusta la vulgaridad cuando prefieres quitarte una cosa que está tan de moda.

Núm. 17. MARILÍN (Valdepeñas).—Te envío un régimen para que lo sigas con constancia. Te aseguro que adelgazarás, al mismo tiempo que estarás alimentada. Desayuna un par de plátanos y un vaso de leche; al mediodía puedes comer lo que tú acostumbres y la cantidad que quieras; merienda una taza de té y cena un par de plátanos y un vaso de leche.

Evitarás la musculatura no haciendo ejercicio, y desde luego, no andes mucho. Para los puntos negros, aplícale unas compresas de agua caliente con bicarbonato sódico. Cuando tú comprendas (pero sin esfuerzo), que solamente apretando un poco salen algunos de estos puntos negros puedes hacerlo. Luego te pasas un algodón mojado en un poco de alcohol. Puedes estar segura de considerarte como una de mis mejores amigas.

Núm. 18. TRIMÓN.—Me parece bien que quieras acordar un poco; pero hasta el punto de ser obesa, no. Seguramente, por lo que me dices tu delgadez se debe a que no asimilas. Tienes que hacer mucho reposo después de las comidas, pero sin dormir. No pasees; come mucho y con frecuencia féculas y harinas. Ultimamente, y con grandes éxitos, se aplica un tratamiento de insulina para estos casos. Consultale esto a tu médico.

Núm. 19. VALENCIA DEL CID.—Si; solamente eres tú. Estás muy equivocada. Contesté con gran interés y cariño. Ahora soy yo la que pregunta. ¿Tú has pensado si ese muchacho te conviene para marido? Comprendo lo que te pasa. No te crees capaz de interesarte. Tú no tienes que conseguir nada más que una cosa, ¡¡fíjate bien!, que se enamore, que seas su verdadero amor. Te repito otra vez: date a conocer, lucha con valor y ahínco. Ya sabes que dicen de nosotras que todo lo que nos proponemos lo conseguimos. Pues bien: espero que en este caso triunfarás y no nos dejarás mal.

Núm. 20. M. M. Elche (Alicante).—Me demostrarás con vuestra carta tener un espíritu ahorrativo. Me escribís cinco con un mismo sello. Tendré que numeraros. Paquita, la primera. Vete a una farmacia que te conozcan, manda hacer cold-cream y que te añadan un poco de óxido de cinc. Después de lavada la cara aplícale un poco para dormir.

Segunda. Quieres que te dé noticias de toda clase de modas; comprenderás que necesitaría todo el periódico. Te enviaré ahora las de verano; más adelante vuelves a escribirme. Para cosas de sport, cuello cerrado, de colegiala, unos botones delante, cinturón y faldas muy sencillas. Puedes ponerte unos bolsillos. Para vest-

tir, un estampado bonito; cuerpos muy ablusonados, cinturas muy ceñidas, falda por detrás al hilo y con un poco de forma delante.

Tercera. Tu caso no necesita solución. Le quieres y él te corresponde. Únicamente no estáis juntos. Eso no tiene nada de particular; por el contrario, él deseará con ansia que llegue el día de poder ir a verte.

Cuarta. Para el brillo del pelo, lo mejor es el petróleo bruto, como se vende en el comercio. Tiene un inconveniente: que huele mucho y mal; para evitarlo, añade una disolución de esencia fuerte en alcohol. Así te quedará menos concentrado el petróleo. Por último, voy a contestarte a ti. Ese dolor tan grande se te quitará si reconoces lo que tú eras para él. Piensa si eras su verdadero amor, si te quería realmente pensando hacerle su mujer; ¡en fin!, que eras todo para él. Si es así, creo sinceramente que volverá, serás feliz y tendrás la paz, como tú me dices. Pero si no te quería de aquel modo y no vuelve, ¡mucha pena! que sea entera y buena.

Marisa

Mi padre es un hombre que pudo serlo todo en España, y al que las circunstancias, su carácter y su lealtad impidieron rindiera los servicios que la Patria hubiera obtenido de él. Integro, con un concepto del deber estricto; simpático y violento, honrado y desprendido, es el más acabado ejemplo de aquellos que saltaron a la vida pública en el 900, sobre los que caen los errores de su tiempo y de sus modos.

Rico, consumió su fortuna en viajes, propagandas y periódicos; con un gran talento, no supo ser «abogado» ni admitió consejos de administración; honda, recia, casi universal su cultura, la prodigó en conversaciones y conferencias; limpia su pluma, fuente de un castellano noble; siempre escribió de balde; fácil, justa y colorista su palabra, la emitió en el Congreso de los Diputados y en lecciones por invitación.

Artista y bohemio de la política, llegaba a los cargos con la dimisión presentada, y así, le tuvieron por inquieto e inadaptado, cuando era, ¡Dios mío!, que no transigía con la zancadilla, la enervada y el dolo.

Fué ministro de la Corona... ocho días; periodista en rápidas campañas, muchas veces cruentas; autor dramático, una comedia; novelista, un libro.

Parecía que el éxito le aburría, y sólo luchaba para demostrarse a sí mismo que podía alcanzarle.

En 1909 hizo la campaña de Marruecos, ganándose la placa de Caballero de la Cruz roja del Mérito Militar, y «descubrió» a Sanjurjo, capitán — viejo capitán — de Cazadores. El general Marina quiso hacerle su huésped, y prefirió la tienda de campaña, humilde, del capitán Sanjurjo, con el que llegó hasta que las balas detuvieron su carrera, escribiendo unos artículos sobre los soldaditos de España. Hijo de Cuba, de allá trajo todo el patriotismo de mi abuelo, el teniente general Armiñan, cernido en las amarguras de los patriotas isleños. Estudiante de Derecho en Barcelona, asistió a los primeros alarmantes síntomas separatistas, prólogo de Prat de la Riva, y aquella larvada propaganda del catalanismo dejó honda huella en su corazón juvenil, tanta, que, pasados tiempos, escribió la comedia dramática *Los segadores*, cuyo éxito no le perdonaron nunca los políticos del condado. Un día firmó Don Alfonso el decreto nombrándole gobernador civil de Barcelona, y la Barcelona oficial habló al Rey para decirle que «cualquiera menos Armiñan». El decreto fué anulado.

En *Los segadores*, mi padre, que había sido ya subsecretario de Gobernación, dimitido por no querer intervenir en la famosa crisis del papeleto, un soldado andaluz se enamora de una pubilla, hija de industrial. La fábrica, el fanatismo regional, entorpecen el noviazgo. Y cuando todo se ha roto y los obreros, desbordados, irrumpen para ser dominados por el Ejército, mientras cantan fuera aquello de «Bon cop de fals!», el fabricante, duro padre enemigo de amores con castellanos, dice: «¡Habremos empezado a segar la cosecha de odios que ese canto nos anuncia!»

Profeta al hablar del capitán Sanjurjo como figura señera; profeta en sus amores por Marruecos; profeta en su atisbo dramático sobre Cataluña... Un día se retiró de la política cansado, triste, dolido. Se refugió con mayor fuerza en la lectura. Si Luis de Armiñan no fuera mi padre, diría que es uno de los españoles más eruditos en ciencias y filosofía de la Historia, y uno de los que mejor han conocido e interpretado la obra cervantina. De la lectura saltó a



Ilustraciones de la hoja militar de Cervantes

las cuartillas. Hijo de militar — de guerrero mejor, ya que Manuel de Armiñan pasó cincuenta de sus sesenta años en campaña —, descendiente de militares — un Diego navegó con su espada y otros, lejanos, en naves del Rey fueron para combatir en América —, hermano de militares, padre de un teniente de Infantería muerto por Dios y por España en nuestra reciente lucha, tenía que escribir sobre el motivo militar de Cervantes y darnos la hoja de servicios del soldado que fué herido sobre la *Marquesa* en Lepanto.

Trazó este libro antes de la guerra y lo terminó en 1936. Al abandonar Madrid, seguido por la ira roja, en su casa dejó las cuartillas. Y un amigo, Valentín San Román, las salvó del saqueo inevitable. Ahora «Ediciones Españolas» las publica en un bello volumen, exponente de la limpieza editorial que anima a la productora de *La historia de la Cruzada*.

¿Qué diré yo de este libro *Hoja de servicios del soldado Miguel de Cervantes*? Sería inocente que intentara una labor de crítica o de elogio; diré... Cervantes nace, en el libro de mi padre, cuando en 1566 ve subir por la cuesta de la Vega un tropel de caballeros bizarramente engalanados, y entre ellos, bajo un sombrero de pocas, pero muy ricas plumas, unos ojos acerados cortaban el aire con su mirada. Miguel, que salía del viejo caserón del Estudio de la Villa, vió ante sí, sin darse cuenta, sus dos caminos: el de las letras y aquel que seguía el de los acerados ojos, don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, que iba camino de Flandes. Y muere, en el libro, cuando de soldado pasa a ser escritor. ¡Cuántos trabajos, lecturas, investigaciones, consultas, penas, dineros, alegrías, viajes y esfuerzos ha tenido que realizar para escribir la hoja de servicios militares del hidalgo alcalaíno!



Cartografía hispánica

Muchos y muy grandes hombres escribieron por los rodales del mundo sobre Miguel de Cervantes; pero es este punto militar de su vida el que menos trataron quizá, porque el escritor hondísimo apagó los lauros del heroico y oscuro soldado del capitán Diego de Urbina. El en muchas de sus obras nos habla de episodios militares con el recio sabor de lo vivido; se ve, se toca la realidad, se saborea en la descripción, en la palabra, en el verso. Con ser tanta la fuerza del relato cervantino, parece agrandarse cuando alude «a la más grande ocasión que vieron los siglos» o a los días de Argel o... ¡en fin!, todos lo saben.

Hora por hora, día a día, «La hoja de servicios» revive toda una época y toda una grandeza indiscutible de España.

No quiero decir más. Ya es osado entrar públicamente en el libro de un hombre al que le debe uno todo. Y rebasar el límite puede parecer a muchos audacia inconcebible.

Perdón.

La Navidad en la Literatura

A lo rústico y a lo culto, la Navidad ha sido eterno tema literario, y más en nuestra España, donde la religión tan hondamente se siente. Ya es un acierto editorial recoger la poética navideña en un libro; pero lo es mayor cuando la selección está hecha por un poeta que siente y dice con la hondura y gracia de José Sanz y Díaz, al que su afición ha llevado a tratar con delicadeza este tema.

Desde el siglo XII hasta el XX, desde el «anónimo» a Angel Raimundo Sierra, Reyes y Navidades pasan por este libro delicado, que encaja cada poema con un estudio breve y justo del poeta.

Sanz y Díaz, cuya vida literaria no por corta es menos intensa, nos da una muestra de su buen gusto, que los lectores cultos sabrán agradecerle.

Cartografía hispánica

Manuel L. Ortega, con la dirección técnica del gran dibujante López Rubio, llevan a cabo la ingente labor de dar a la estampa toda una cartografía de España, dividida en las secciones de Geografía hispánica, Historia gráfica de la raza española, Rutas imperiales de España y Mapas generales del mundo. No se trata de un atlas más. Y ya sería esto bastante, pues, descontando algunos esfuerzos españoles bien intencionados, los que necesitan aprender o recordar tienen que asistirse de colecciones extranjeras. Buen papel, limpia impresión a todo color, colaboración técnica y escogida, la *Cartografía hispánica* será un grande, merecido éxito. Y una necesidad artísticamente resuelta.

EN VUELO SOBRE LOS DÍAS

Aquí se inició la Cruzada

El odio a la Rusia soviética es natural en todo buen español. En el comunismo ruso se simbolizan todas las maldades humanas. Antes de su advenimiento a la vida pública del mundo, éste no había conocido nada más espantoso, cruel e impuramente materialista. No había quien supusiera en el corazón del hombre la carencia absoluta de todo noble sentimiento, ni tanta sutileza cerebral para la perfecta realización de las más perversas intenciones.

Lo triste fué que España, no lo que entonces representaba a España—casi en su totalidad al servicio de la Internacional judeo-marxista—, sino mucho de lo que en España había de bueno y patriota, no se dieran oportunamente cuenta de la infame, monstruosa labor que el comunismo realizaba en nuestra Patria para dominarla y esclavizarla.

Algún día se publicarán textos elocuentísimos que demuestren cómo todo, absolutamente todo, lo que iba a ocurrir en España se predijo en artículos de periódicos, ya fenecidos, y que no sabemos por qué no han resucitado después del triunfo definitivo de las Armas Nacionales sobre el enemigo, cuyas intenciones y tácticas ellos solos predijeron.

Sirvió la trágica prueba para despertar de su letargo muchas conciencias e inundar de luz muchos cerebros. Tal vez en los altos designios de Dios se juzgara necesaria para que aquí, en estas tierras de la España tradicional y católica, se iniciara, con rotundo éxito,

la gran Cruzada contra el comunismo ruso.

El triángulo siniestro

Primero fué la línea Maginot; después, la línea Metaxas; dentro de poco, será la línea Stalin. Las tres líneas que en Europa formaban el triángulo masónico-judeo-marxista. Porque aunque parezca increíble, la masonería, el capitalismo y el bolchevismo buscan siempre el contacto. Tienen un denominador común, que es el grosero materialismo, la utilización de los seres humanos como masas borreguilas para lograr sus perversos fines.

Y lo primero que ha hecho siempre esa jauría ha sido el procurar desnacionalizar a los pueblos para subyugarlos. La catástrofe de Rusia fué precedida de una desfiguración del carácter nacional ruso, preparado largamente por la prensa mundial judía y su servicio de espionaje.

Eso es lo que se quiso hacer en España, y de lo que España se salvó milagrosamente.

Los lados del triángulo están siendo, sucesivamente, rotos. Se unieron para cerrar dentro de él a la pobre Humanidad; pero la liberación total de ésta se aproxima.

La parte divina y terrestre de la guerra

El hundimiento del ejército ruso era cosa prevista. Por muchas máquinas de que disponga, por innumerables que sean los elementos materiales que su industria le proporcionase, no era posible lograr el

triunfo, porque el útil, la máquina, no vale más que lo que vale el espíritu, el corazón de quien la maneja.

Se olvida con frecuencia, cuando se ponderan las excelencias de los artefactos de guerra, su perfeccionamiento, su poder de destrucción, que todo ello es materia inerte, que sin la inteligencia, sin el valor del hombre, es un estorbo y no un elemento favorable para la conquista del objetivo perseguido.

“Los estudios exclusivos del terreno—decía Foch—, de la fortificación, del armamento, de la organización, de la administración de las bases más o menos sabias, se refieren sólo a la parte terrestre del arte de la guerra. La parte divina es la que afecta a la acción del hombre...”

En retirada

Desde que Mr. Churchill dió en calificar de “brillantes y gloriosas” las retiradas de los soldados ingleses, considerándolas de categoría superior a las victorias alemanas, lo de volver la espalda al enemigo es ya una “maniobra” común a todos sus aliados.

¡Qué propaganda tan miserable esa de engañar constantemente al pueblo, haciéndole creer, primero, que los alemanes serán de seguro derrotados y después estimar como más grande y admirable la retirada que el éxito logrado por el enemigo al obligar a retroceder a las unidades inglesas!

¿Por qué no proclamar la verdad, elogiando las cualidades de las fuerzas contrarias, cuando este reconocimiento valoraría mejor las resis-

tencias opuestas a ellas y daría el tono preciso de grandeza a la forzosa retirada?

Ahora toca a los rusos ser objeto de esa propaganda tan chapucera. Y oiremos de nuevo a Mr. Churchill repetir lo de “que ellos pierden las campañas, pero Hitler pierde la guerra”.

El famoso humor británico ha caído en el más espantoso de los ridículos. El “juego limpio” del que tanto presumen los ingleses en lo deportivo, están muy lejos de demostrarlo en lo moral.

Palabras y hechos

La palabra “civilización”, como la de “libertad” y tantas otras que manejan las grandes democracias, se utiliza por éstas cínicamente para encubrir los más horrendos atropellos que registra la Historia.

¿Cómo pueden hablar de civilización poderosos Gobiernos de Europa que toleraron, con la presencia de sus representantes, que en España, y concretamente en Madrid, se cometieran millares de asesinatos, asaltos a las cárceles, “sacas” de quienes estaban en ellas recluidos, etcétera!

¿Qué autoridad tienen para hablar de civilización los que no hicieron nada para impedir el salvajismo de la fiera roja?

¿Qué acusación tan formidable tendrá, no tardando, que formular España contra esa complicidad de los explotadores de la palabra “civilización”; complicidad sin la cual no hubiera sido posible en España ni un día el sombrío dominio de una banda de vulgares malhechores!

CARLOS WILF

UNA OJEADA A LOS FRENTE

UN VIVO Y ELOCUENTE CONTRASTE nos proporciona una idea aproximada de la diferencia que separa a los ejércitos del Reich del mosaico de razas que, en forma de milicia más o menos organizada, combate a las órdenes de Londres. Hace más de cuarenta días que las tropas británicas de Wavell pasaron a la ofensiva en el Oriente medio. El alto comisario francés en Siria, Dentz, apenas contaba con fuerzas superiores a los 40.000 hombres entre soldados metropolitanos e indígenas, para resistir al ataque de los ingleses. Y, sin embargo, las pequeñas guarniciones que Francia mantenía en su mandato han podido resistir—y resisten aun—al ataque de neozelandeses y «degaullistas».

Si sobre un mapa comparamos este forcejeo estéril de los ingleses en Siria con el impresionante avance alemán en el frente del Este, nos daremos cuenta aproximada de la diferencia inmensa que separa a los dos ejércitos. En sólo dos jornadas los alemanes han conquistado un número mayor de kilómetros cuadrados que los británicos en cuarenta y cinco días. Pero, además, mientras los ingleses combaten contra un ejército reducidísimo, desarmado y separado de la metrópoli, Alemania se enfrenta con la organización militar más poderosa. Los Soviets, con sus 170.000.000 de hombres, han movilizad todas posibilidades frente al empuje alemán, que, pese a todo, sigue impetuoso y cubre en cada jornada las etapas señaladas previamente. Este contraste nos da idea de la diferencia de poder militar que existe entre Berlín y Londres. Se trata de la diferencia entre el gigante y el pigmeo. Está claro que en ninguna parte de Europa los ingleses serían capaces de hacer frente, ni siquiera por unos momentos, al poder de las armas del Reich.

Por ello, Inglaterra fia todas sus ilusiones en la guerra marítima. Pero también esta esperanza inglesa quiebra con el mismo ritmo con que pasan los días. A pesar de la lucha en el Este, la aviación alemana bombardea los puertos y los convoyes británicos, y en el Océano la campaña submarina sigue con redoblada intensidad. El coronel Knox—que para nadie será sospechoso de partidismo hacia los alemanes—ha afirmado, en su reciente discurso de Boston, que si el hundimiento de barcos mercantes británicos prosigue con la misma intensidad, los ingleses serán incapaces de mantener la guerra otro año.

EL GENERAL WAVELL, la más prestigiosa y popular figura de los ejércitos británicos, ha sido destituido de su cargo de generalísimo de las fuerzas inglesas que operan en el norte de África y el Próximo Oriente. Desde Londres se destina a Wavell para ocupar un importante puesto en la India. ¿Se trata de una destitución real o nos hallamos más bien ante el temor británico que se refleja en este cambio?... Sin duda, los ingleses

temen por el porvenir de la India. A la India puede llegarse también por vía terrestre, siguiendo el viejo camino de Alejandro. Una vez derrotada la Unión Soviética, la India inmensa y fabulosa—clave del Imperio británico—quedaría directamente amenazada por tierra. Por eso, este traslado de Wavell a la India, en el momento decisivo en que se inicia la campaña contra Rusia, es un índice del temor que sienten ya los británicos ante la posibilidad de que se desencadene por tierra un ataque a la India.

LOS PERIODICOS ESPAÑOLES han publicado las declaraciones que nuestro ministro de Asuntos Exteriores y presidente de la Junta Política ha hecho al corresponsal en España del periódico berlinés «Deutsche Allgemeine Zeitung». El ministro de España, una vez más, ha puesto de relieve la solidaridad indestructible que liga a nuestro país con la política del Eje. Prueba de esta solidaridad ha sido el entusiasmo con que la juventud española ha acudido a los banderines de enganche abiertos para luchar contra el comunismo ruso. Al mismo tiempo, ha declarado nuestro ministro: «La victoria del Eje sobre Rusia creo que aproximará al mundo hacia la paz». En efecto, una vez derrotado el comunismo, Europa vendrá a constituir una unidad económica e industrial invencible. Londres tendrá que comprenderlo así. Por ello, el fin de la campaña en Rusia podría ser el momento propicio para que se dibujase una aurora de paz. Pero si, a pesar de todo, Londres persiste en su obstinación de proseguir la lucha, entonces ¡peor para Londres!... Claro es que si esto sucede, el mundo sabrá a quién ha de cargar las culpas de la catástrofe...

LOS ESTADOS UNIDOS siguen situados al borde de la rampa intervencionista. El furioso discurso del coronel Knox, secretario de la Marina americana, ha sido una violenta invitación a la guerra. La opinión americana, enfrentada con la minoría belicista de Washington, ha protestado públicamente del discurso de Knox, cuyas palabras comprometen el porvenir de Norteamérica. Posiblemente este discurso ha tenido el significado de un sondeo sobre la opinión yanqui. Por eso la última arenga de Roosevelt—que sucedió al discurso de Knox—ha sido más moderada en su tono. Inclusive puede afirmarse que este discurso del presidente americano ha sido más «suave» que otros anteriores.

En Tokio no se pierde de vista la evolución de la campaña en Rusia ni los gestos de la política yanqui. En cualquier momento, el Pacto tripartito podría entrar en vigor.

RAMIRO ULMEÑO

José Calvo Sotelo



Dentro de tres días van a cumplirse los cinco años de la muerte de José Calvo Sotelo.

Este insigne patricio, gloria de las más puras de la ciencia y de la decencia políticas de España, fué cruelmente, sa-

tánicamente arrebatado de los brazos de su esposa y de sus hijos, para ser muerto por los sicarios de un gobierno que subordinó sus iniciativas antiespañolas y anti-humanas a los mandatos de la U. R. S. S. que ahora comienza la expiación de su barbarie.

En este quinto aniversario de aquel crimen de Estado, que conmovió tanto por la vileza de sus ejecutores cuanto por la grandeza moral de la víctima, a España y al mundo, queremos renovar los perfumes religiosos y patrióticos de nuestro recuerdo ante la sepultura del mártir que será, por siempre, en la Historia de España, ejemplo sublime de amor y sacrificio por la Patria.

José Calvo Sotelo era gallego. Como el político vil que lo mandó matar. A Calvo Sotelo se le adoraba en Galicia. Tanto como se aborrecía y aborrece a su verdugo.

De un fino espíritu de la «terriña» nos llegan estos versos que, como una noble oración civil, invitamos a rezar a nuestros lectores:

Consólate Nai

Miña naiciña, non chores
por aquel filliño teu,
asesinado por outro,
pois po la Patrea morreu.
Non chores non, queridiña,
po lo bo d'aquel hirmán
pois soupo vengar a morte
outro fillo do teu chan...
¡¡ Un valente Ferrolano!!
¡¡ Un valente Xeneral!!

Eu ben sei que ti non choras,
soamente po lo fillo qu'o matou
a maldade e cobardia d'un hirmán.
Bagoas vertes moi amargas...
po lo enxendro de Satan,
po lo enxendro de Satan
qu'en ti morou.

Ti eres boa, ti eres Santa;
Ti, cal Virxen desde o altar,
a mans cheas das a os fillos
Amor, Xusticia, Sentemento, Ca-
¿Que culpa tes, miña Nai, [ridad...
que d'antre todos teus fillos
salte un Xudas, creminal?

Consolate pois, Naiciña;
non chores non, miña Nai,
qu'ala, enriba, no mas alto,
no Ceo o morto está,
eiqui, abaixo, na terra
tes un ome de verda,
un ome qu'a ti e a Patrea
os defende por igual...
¡¡ Un valente Ferrolano!!
¡¡ Un valente Xeneral!!

SANTIAGO ASTRAY

Curiosidades

¿Se llama usted Aguirre?—
Vea el origen de su apellido

En la provincia de Guipúzcoa hay dos casas solariegas de este apellido, una de la villa de Gaviria, que es de las llamadas de "parientes mayores", y otra de Ataún, las cuales traen las mismas armas, a saber: Escudo partido por un palo de azur; la parte diestra cortada, con las cadenas de Navarra en campo de oro arriba, y abajo, también sobre oro, un roble natural frutado del mismo metal y una loba de sable pasante a la izquierda, armada y linguada de gules; la parte siniestra igualmente cortada, arriba de gules con un castillo de plata con homenaje y un brazo armado de espada saliendo de las almenas, y abajo de contraveros de plata y sable formando fajas ondeadas. La casa de la villa de Gaviria añade bordura de gules.

En 1541, don Juan de Aguirre fundó mayorazgo, y a fines del siglo XVII don Ignacio de Aguirre, hijo de esta casa, se estableció en Huesca y fué cabeza de la rama de su apellido poseedora del palacio de Aguirre. Otra rama de la misma familia se estableció en San Sebastián durante el último siglo.

Hay en Oyarzun otra casa de Aguirre que lleva distinto escudo: campo de gules con banda de plata y dos veneras de oro.

Finalmente, los Aguirre de Navarra, descendientes de los condes de Ayanz, traen armas de gules con una cruz de oro floreteada y cantonada de cuatro veneras de plata. En esta rama navarra dice Argamasilla de la Cerda que ha habido muchos mariscales, mayoresdomos mayores de los reyes y corregidores de Guipúzcoa.

El número total de terremotos que registran todos los años las estaciones seismológicas se eleva a 900; pero la mayoría de

ellos no tienen bastante importancia para ser notados.

Entre Marte y Júpiter hay lo menos 1.000 planetas menores que tienen su órbita y sus movimientos regulares y estudiados por los astrónomos.

Los judíos calculan que el número total de ellos extendidos por los diversos países del mundo se eleva a 15.238.000.

Las palomas mensajeras pueden volar hasta 900 kilómetros por día, regresando a sus palomares.

La primera vez que se lanzaron paracaidistas al espacio, lo hicieron desde lo alto de la estatua de la Libertad, en Nueva York.

Los humanos han visto hasta la fecha sólo un lado de la Luna, pues girando ésta a la misma velocidad que la Tierra, no ha sido posible ver nunca el otro lado.

La gaita es un instrumento músico que tuvo sus orígenes en Persia; después pasó a Grecia, y se usa desde varios siglos antes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

De la población de Cuba es el cuarenta por ciento de color, y el resto blanca.

El sesenta por ciento de los adultos de Corea no saben leer ni escribir.

Las leyes de Inmigración en Norteamérica no dejan entrar anualmente nada más que 153.900 extranjeros en Estados Unidos para establecerse en el país.

INTERPRETACIONES A CONTRAPELO

Por JAIMITO

«Se va usted a dar contra una columna.»

Es un tranvía con más gente por fuera que por dentro.

«Nada... Me avisa usted y vamos a comernos unas perdices a la Venta del Aire.»

Es el maestro Guerrero. (Pero no se crean ustedes lo de las perdices.)

«Yo ya no voy más que a los toros.»

Es uno que estuvo en la final de fútbol de la Copa.

«A mí, que me busquen en el fútbol.»

Es otro que estuvo en la corrida del Montepío.

«A mí no me gusta molestar a nadie, pero...»

Es un «sablazo.»

«Juntos sí, pero no revueltos.»

Es Manolo Merino.

«Ya lo dijo Silvela: «Madrid con dinero y sin familia, es Baden-Baden.»

Es uno que no tiene dinero para veranear ni en Baden-Baden, ni en Pozuelo.

«Encantado de verle.»

Es uno a quien le tiene sin cuidado verle.

«Lo publicaré en la primera ocasión.»

Es un artículo que no se publicará nunca.

«Cuando yo rodé con Imperlo...»

Es un «extra.»

«Por hoy ya está bien.»

Soy yo.

EL DESASTRE DE LA U. R. S. S.

Todo el frente soviético en retirada

Por el MAYOR TORRES

La U. R. S. S. paga su traición

Después de dos años de constante felonía, la U. R. S. S. ha comenzado a pagar sus crímenes. La política llena de vileza y cinismo de Stalin se derrumba estrepitosamente. El zar rojo quería ampliar sus dominios aprovechándose del esfuerzo ajeno. Así martirizó a Polonia, desmembró a la heroica Finlandia, se lanzó sobre Rumania, sojuzgó a los países bálticos indefensos... ¡Y aun codiciaba bases en el Bósforo y libre paso por los Dardanelos!

Después de tanto atropello, el comunismo anticapitalista maduraba, en complicidad con el capitalismo inglés, el ataque al Eje por la espalda cuando Alemania se encontraba desprevénida y debilitada. Pero la Nueva Europa ha sabido darse cuenta, merced a la sagacidad de Hitler, de que ha llegado el instante decisivo de liberar al mundo de la vergüenza y de la peste comunista.

El ataque en forma irresistible

En sólo quince días de batalla, el ejército alemán ha pasado, de manera franca y abierta, a señalar los grandes problemas concebidos por su alta estrategia. Se trata de desarticular todo el largo frente soviético: más de 3.000 kilómetros, desde el Ártico hasta el Mar Negro. Los diversos ejércitos europeos, sumados a la Cruzada antibolchevique, tienen sus zonas bien delimitadas. Todos han sincronizado sus movimientos obedientes a una voz de mando. Están estudiados prolijamente los instrumentos adecuados para combatir en cada sector: lagos de Finlandia, Montes de los Cárpatos, llanura rusa, grandes ríos del Sur... Para cada región, su respectiva táctica.

Y toda la imponente máquina bélica ha lanzado su ofensiva en forma irresistible.

Toda Rusia en retirada

Frente finlandés.—La nación finlandesa, con la ayuda germana, reivindica su territorio patrio y ataca ya sobre tierras soviéticas. Por el Norte, como punto principal de su avance, se destaca Kandalask. La conquista de esta ciudad supone el corte del único ferrocarril que une la península Kola con Leningrado. Al Sur, Finlandia también realiza decisivos ataques: Kexholm, en el lago Ladoga, y Hangoe, sobre el mar Báltico, que es la base naval finesa arrebatada por la U. R. S. S. después del Tratado de Paz de 1940.

Frente báltico.—Las operaciones libertadoras de los países bálticos se desarrollan con halagüeño resultado. Conquistadas Lituania y Letonia, los soldados alemanes saltan ya amenazadores sobre Estonia. El día 3, paracaidistas germanos operaron en Tartu (Dopart), y noticias de última hora dan la toma de la capital de Tallinn (Reval). También se anuncia que las fuerzas del Eje combaten a lo largo de la frontera ruso-letona.

Todas las operaciones sobre estos pequeños países tienen como objetivo principal la conquista del Báltico. Este mar, con las ocupaciones alemanas en su salida, significaría el cople de la flota roja que defiende el litoral ruso. Debemos advertir que por el Norte, por el Oeste y por el Sur, Leningrado tiene ya tropas a una distancia máxima de 100 kilómetros.

Frente central.—El centro se caracteriza por las grandes llanuras rusas. Es terreno apropiado para la nueva guerra motorizada. Los alemanes no han podido soñar con un campo de maniobras más apto para sus métodos de guerra. Millares de tanques realizan sus *raids* y son co-za invulnerable para el avance de la infantería. Los aviones pueden fijar sus aeródromos en todas partes. Así se explica que la ofensiva haya alcanzado profundidades de 800 kilómetros. De Norte a Sur, daremos nombres de los

sectores donde se combate: Polozk y Witebsk, sobre el río Dnié; Smolensko y alto Dnieper; río Beresina, Bobruisk y Sluzk, dejando muy atrás a Bialystok y Minsk; al oeste de Lemberg, se lucha en Tarnopol, y la aviación bombardea intensamente Shitomir...

Frente Sur.—El frente húngaro rumano ha comenzado a moverse por su parte septentrional. Los húngaros han salvado los Cárpatos y conquistan Stanislaw y Kolomea. El río Pruth fué cruzado por diversos trechos, y los rumanos ocuparon Czernowitz, principal ciudad de la Bucovina. Se puede asegurar que el frente rumano avanzó sus líneas hasta el Dniéster.

El desastre de la U. R. S. S.

Las enormes pérdidas sufridas por los ejércitos bolcheviques demuestran el gran desastre sufrido por la U. R. S. S. Se calculan en más de 300.000 los prisioneros. Las tropas germano-

italianas se han situado ya frente a la línea Stalin: famosa zona defensiva que baja desde el lago Peipus, pasa por detrás de la antigua frontera rusa y se apoya en el Dnieper y en el Dniéster hasta el Mar Negro. El frente de la guerra de 1918 ha sido rebasado.

No hace falta repetir cifras publicadas en los comunicados oficiales para calibrar el terrible descalabro. Basta recoger algunas frases del reciente discurso de Stalin:

«Los ejércitos de Hitler han conseguido conquistar Lituania, la mayor parte de Letonia, el oeste de la Rusia blanca y parte de Ucrania occidental. La aviación fascista extiende las operaciones y bombardea Murmansk, Smolensko, Kiev, Odessa y Sebastopol. Debemos organizar la ayuda al ejército rojo. Debemos organizar el rápido transporte de tropas, víveres y municiones, así como la ayuda en gran escala a los heridos. Urge un impulso para aumentar la fabricación de municiones, etc., etc.»

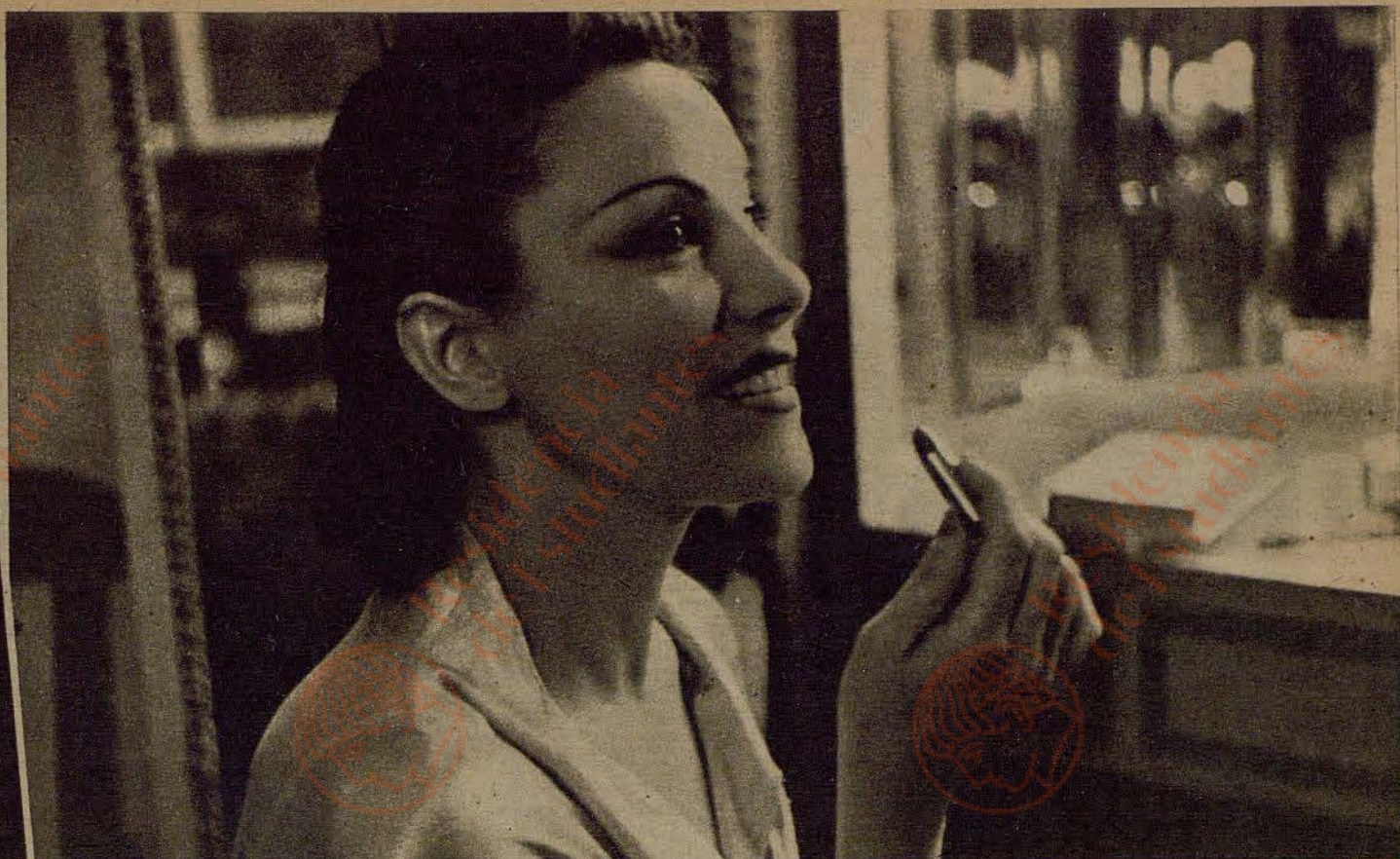
¡Todo está desorganizado! Así es el desastre, por boca del ladrón de caballos de Georgia.



INTIMIDADES DE ARTISTAS

POR

Blanca
Silveira-
Armesto



MARY DELGADO

—Sólo me interesa la verdad del momento presente, Mary; la que leo en sus ojos, porque acaso sea la más exacta—murmuro con una lenta e insinuante suavidad.

La joven artista me mira durante unos segundos, sin pestañear, con una blanca sonrisa de primer plano en su boca bien dibujada. Luego entorna los párpados cual si fuese una pálida muchacha que caminase turbada bajo una azul lluvia de flores. Por entre la fina línea de sus pestañas casi unidas, las pupilas le brillan como dos gotas de luz, y a sus espaldas la lisa superficie de tres espejos copian nuestros menores gestos, bañados en la claridad de unos focos que fingen tonalidades de alba a nuestro alrededor.

—No sé qué decirle—habla al fin, tras un ligero titubeo—. Mi vida es corriente, sin emociones...

—¿Sí?—atajo rápido—. Y, en cambio, sus ojos están llenos de emoción.

—¡Bueno! ¡Se empeña usted en hallar cosas?

—No. Sólo quiero que las cosas de su mundo interior vengan a mí.

—Como si yo fuera un muñeco que usted rompiera para ver lo que llevo dentro, ¿no?

—Tal vez...

Yo diría que va a protestar, a lanzarme al rostro toda su rebeldía. Pero no. Se queda quieta. Sin una voz. Durante un segundo. Durante diez segundos. Después se echa a reír con una joven risa llena de ardiente tumultuosidad.

—Es usted temible...

En el cristal del tocador hay un gran jarrón de rosas. Coge una y empieza a deshojarla lentamente, como si quisiera perfumarse con ella las manos.

—Me gustaría saber cómo es su vida, Mary Delgado.

—¿No la sabe usted, periodista? Pues es conocida de todos.

Ahora soy yo la que río. Mi gentil interlocutora me mira con asombro.

—¿Por qué esa risa?

—Porque se equivoca usted; se equivocan los que creen que un periodista debe saber la vida de todo el mundo para poder verter interés en sus relatos. Yo vine aquí sin saber nada de usted, Mary.

—¿Y es así siempre con todos sus entrevistados?

—Siempre.

—Entonces, ¿qué vida hace usted?

—La contraría a la que hace mucha gente. Me acuesto temprano y me levanto temprano. Adoro el sol, las estrellas y las rosas. ¡Ah! Y las risas de los niños y los blancos veleros que se alejan por los azules caminos del mar.

—¿Y qué más?

—Pues... adoro, sobre todo y ante todo, la blanca sonrisa de Dios, que me enseña a encontrar sólo belleza y perfume en los seres y en las

cosas, con una limpia y caliente intención de rosas y de estrellas.

—¡Ah!

Callamos. ¿De qué fondo inviolable habrá salido la rebeldía de mi voz? Me levanto y me pongo a mirar unas fotografías. Mary Delgado se levanta a su vez. Es diminuta y frágil, y unos zapatos de última moda alargan su fina silueta, estilizada por la luz de estos focos, que quieren ser soles en el pequeño camerino. Así, a mi lado, es casi tan alta como yo. En sus sienes pálidas va iniciándose el invisible palpitante de los momentos íntimos. Me apoyo en una desnuda mesa y la miro muy fija, en el segundo de un espeso silencio. Después hablo.

—¿Por qué no me cuenta algo de su vida íntima, Mary?

—¿Y qué puedo decir que tenga interés? Mi vida es corriente, vulgar...

—¿Algo así como una vida sin historia?

—Eso mismo.

—Bien; pero, aun así..., hableme de usted misma, ¿quiere?

—Bueno, pues...

Se detiene. A sus ojos asoma el forcejeo de mil pensamientos distintos, que quieren salir al aire atropelladamente. Pero Mary Delgado no es de esas mujeres que desnudan con facilidad su alma ante cualquier emoción. Sabe dominarse, y sólo advierto su nervosismo interior por el incesante movimiento de sus manos, que azotan el aire con el ala ligera de un pintado abanico.

—Le gusta verse en nuestros retratos, ¿eh?—pregunto, templando el acero de mis estocadas más directas.

—Muchísimo. También me gustan los abanicos. Creo que tengo uno para cada día del año—sonríe festiva, con el descanso de quien huye de un peligro.

—Es que el abanico sirve para muchas cosas, Mary. Es igual que la risa en una boca bonita.

—¿Por qué?

—Porque el abanico y la risa sirven a la mujer de escudo para ocultar ignorancias o eludir respuestas.

Me mira fijamente, como queriendo indagar el exacto significado de mis palabras, y luego dice muy seria:

—¿Pues es verdad!

Después, en brusca transición, continúa, señalando las fotografías:

—En ésta soy Barba Azul; en aquella...

No la dejó seguir. Me dan ganas de cogerla por los hombros y así protestar por su empeño en negarme posibilidades que me permitan apresar sus más escondidos sentimientos. Pero no me muevo. Sólo mi voz salta audaz:

—Si de pronto, en medio de espesas sombras, vieses nacer el alba, ¿cerraría los ojos?

—¿Qué pregunta! Claro que no.

—Entonces, ¿por qué se niega a sí misma el placer de contarme trozos de su más íntimo vivir?

—No acierto a comprender qué tiene que ver mi vida con el alba—murmura con una vertical arruga de perplejidad en la frente.

Tiene en los labios su blanca sonrisa de celuloide, pero yo juraría que en los ojos le baila el brillo de una sospechosa emoción. En el cristal del tocador hay muchas hojas de rosa. Voy cogiéndolas una a una en el hueco de mis manos.

—Sueño que usted, artista de posibilidades infinitas en el tablero joyante del teatro o bajo la clara insolencia de unos focos de luz que la desnudan ante la cámara cinematográfica, tiene que poseer una vida resplandeciente de alba...

Hablé lentamente, contemplando las hojas que llenan mis manos. Pero ahora miro a la artista de frente. Su sonrisa de celuloide cobró vida. Es bella y triste como la de una niña que viera la imposibilidad de tejer con hilos de sol su blanco pañuelo de novia. Después empieza a contar y a cantar:

—Soy de los barrios bajos, donde la vida es dura y la copla fácil. A los doce años empecé a trabajar en el teatro. Carlos era entonces un joven empresario, que llevaba por los pueblos la alegría de un teatro barato con pretensiones de gloria. Un día dijo a mis padres, del que era gran amigo: «Mary puede ser una buena actriz. Déjenla que venga conmigo.» Y me fui. Por los pueblos pequeños y por las grandes ciudades. Me daba cuatro o cinco duros, que en mi casa hacían mucha falta. Y así un año y otro. Hasta que en junio del 36 nos casamos. Después debuté aquí, en la capital, como primera actriz. En el «cine» obtuve, asimismo, desde los primeros momentos, el papel de protagonista. Adoro mi arte y quiero superarme constantemente, hasta llegar a ser una de las primeras actrices del mundo y tener mucho dinero para llenar de alegrías y de comodidades a los míos.

Habló de un tirón, no sé si para evitar mis preguntas más íntimas o por necesidad de lanzar de golpe la pequeña historia de un vivir monótono en medio de la ardiente y bella inquietud de mil caminos diversos.

—Me negó usted el alba, Mary Delgado.

—¿Cómo?

—El alba de todas las canciones que habrán llenado de música sus horas más íntimas.

Inconscientemente, al terminar su relato, se había mirado en el espejo, acercando a la boca una barra de carmín. Pero a mis palabras, su mano se detiene en el aire con un pálido temblor de emocionada inquietud. Y dice muy bajito:

—¿El alba de todas las canciones!... ¡Ah!

En los ojos se le enciende una extraña luz de aurora y en la boca el perfume de una vaga sonrisa. Y se queda así, quieta... Yo la contemplo en silencio.



GÜNTHER PRIEN, el submarinista que penetró en Scapa-Flow, relata cómo acometió la empresa gloriosa

“Después de esto, nada importa lo que el Destino pueda reservarme”

Günther Prien, el famoso marino alemán recientemente desaparecido en el mar de sus proezas inmortales, dejó escrito un hermoso libro titulado «El camino de Scapa-Flow».

Este libro, traducido directamente del alemán por Fernando P. de Cambra, acaba de ser editado y puesto a la venta por «Editora Nacional». Debidamente autorizados, reproducimos a continuación unos capítulos emocionantes, a través de los cuales ejerce su autor el más sublime magisterio del sacrificio por la Patria.

Rumbo a Scapa-Flow

Nos hallábamos en nuestro puerto de base, gozando de unos días de descanso entre dos cruceros, y, como de costumbre, habíamos quedado un buen rato de sobremesa en la cámara del «Hamburg», buque que servía de alojamiento para la flotilla de submarinos, cuando se abrió la puerta de la misma y apareció el capitán de navío von Friedeburg, que se dirigió directamente a la mesa que nosotros ocupábamos.

Nos levantamos con el taconazo de rigor, y éste, después de corresponder a nuestro saludo, nos dijo:

—Señores: el capitán de corbeta Sobbe y los tenientes de navío Wellner y Prien se presentarán al Jefe de Submarinos seguidamente.

Después de una breve conversación, se retiró nuevamente, y nosotros nos quedamos perdidos en conjeturas y un tanto preocupados por la imprevista orden de comparecencia. El más amosado era Sobbe, que no cesaba de hacernos preguntas sobre si teníamos sospechas de lo que se nos quería; su mayor insistencia consistía en saber si habíamos tenido alguna pelea en aquellas últimas fechas que justificara un rapapolvo de tan elevado personaje, pues, a su entender, nada bueno presagiaba aquel deseo personal y urgente de contemplar nuestras caras. De paso recordaba aquel refrán, tan viejo como el mundo, que recomienda en términos un tanto chabacanos el mantenerse a respetable distancia de los jefes.

En la antecámara del comodoro tuvimos que esperar un buen rato antes que apareciera un ordenanza, que introdujo primeramente al capitán de corbeta Sobbe, y luego, un poquito más tarde, a Wellner. Quedé solo, y con ello mi impaciencia aumentó considerablemente, alargándose los minutos de forma harto desagradable.

Por fin llegó mi turno y fui introducido en el despacho del Jefe, ante quien me cuadré correctamente, con un «a sus órdenes» impecable. Me estreché la mano amistosamente, y luego, conduciéndome hacia su mesa de trabajo sobre la que estaba extendida una gran carta, en punto grande, del mar del Norte, juntamente con un plano particular de las islas Orcadas, comencé a hablar.

—Escuchen atentamente y tengan en cuenta que no se trata de dar su opinión y mucho menos decidirse en seguida, sino que es mi expreso deseo que tomen ustedes veinticuatro horas para reflexionar antes de aceptar o rechazar esta misión especial...

—Esta es la bahía de Scapa-Flow—continuó el comodoro Doenitz, marcando los puntos con un lápiz negro—y, durante la guerra mundial, los ingleses tenían sus obstrucciones en ésta y esa situación; probablemente, hoy en día, estarán situadas exactamente igual, pues es difícil mejorarlas... Aquí fué echado a pique «Emsmann» cuando intentaba salir después de haber

forzado la entrada—la punta del lápiz señalaba Hoxa-Sound—, y aquí están los fondeaderos acostumbrados de las grandes unidades de la flota inglesa... Las siete entradas de la bahía están cerradas con redes y campos minados; pero yo estoy convencido de que un comandante decidido puede entrar con su submarino y volver a salir, si la suerte le acompaña. No será fácil, porque la corriente es muy fuerte en los pasos entre las islas; pero, a pesar de todo, insisto en que es posible.

Levantó la cabeza mirándome fijamente en los ojos y me preguntó:

—¿Qué le parece a usted, Prien?

Realmente la cosa me cogía tan de sorpresa, que yo no sabía qué contestar; pero antes de que pudiera abrir la boca, el comodoro me atajó, para añadir:

—Repito que no quiero ninguna respuesta a la ligera. Lévese usted estos papeles, estúdielos con detenimiento y vuelva mañana por aquí. Tenga entendido—terminó poniéndome paternalmente la mano sobre el hombro—que si usted no lo estima factible y su respuesta es negativa, nada perderá en nuestro concepto, y su hoja de servicios no se resentirá en lo más mínimo.

Salimos, y por la tarde llevé los papeles a mi casa, encerrándome en mi despacho, después de pedir a mi mujer y al niño que fueran a dar un paseo para dejarme trabajar con tranquilidad; ella es hija de soldados y está acostumbrada a estas cosas.

A medida que iba leyendo detenidamente los documentos y estudiando los planos, la empresa se me aparecía más y más fácil, de manera que antes de terminar ya estaba decidido a intentar el golpe de mano contra la guardia inglesa. Tomada esta decisión, esperé con impaciencia la tarde siguiente, y casi inmediatamente después de comer me dirigí al despacho del comodoro Doenitz, Jefe de los Submarinos, haciéndome anunciar sin pérdida de tiempo.

Me recibió inmediatamente, y, saliendo a mi encuentro, me ofreció su mano en el centro de la habitación, mientras me decía sonriendo:

—En su rostro comprendo que acepta usted la empresa. Y es más: estoy seguro que volverá triunfante y cubierto de gloria.

No pude por menos de agradecer esta confianza; pero aun cuando me honrara mucho, en verdad que yo no estaba muy seguro de no dejar en ella el pellejo. Sin embargo, tantas veces lo habíamos arriesgado, que una más no tenía gran importancia.

—Prepare usted su submarino concienzudamente—ordenó el comodoro—, y esté usted listo para salir en cuanto reciba la orden.

El día 8 de octubre, a las diez de la mañana, nos hicimos a la mar para la gran empresa; lentamente fueron desfilando las dos orillas, hasta perderse de vista, y no tardamos en balancearnos acompasadamente sobre las olas cortas y aceradas del mar del Norte, sumido en la neblina otoñal.

Arrumbamos al Noroeste, y como nadie a bordo, excepto yo mismo, conoce la misión que nos ha sido encomendada, ven con la consiguiente estupefacción, que en el siguiente día nos cruzamos con un numeroso convoy enemigo y en lugar de atacarlo como sería lógico, hago todo lo posible por evitarlo, pasando a gran distancia. Algunos me miran como si me hubiera vuelto loco, y noto que tienen buenos deseos de decir algo; pero la disciplina puede más que la curiosidad y cierran la boca, volviendo cada cual a su trabajo.

A la altura de Duncansby Head, el tiempo se pone fosco, la mar se agita fuertemente y el viento sopla con dureza hasta adquirir la fuerza ocho de la escala Beaufort. Hay que vestir la ropa de agua, y, a pesar de ello, los salpicones se cuecen por los intersticios, especialmente por las mangas, calándonos hasta los huesos.

Debemos estar cerca de la costa, pero la noche está tan oscura, que más que vislumbrarla, adivinamos, olemos la presencia de las islas, como una línea más sombría, si cabe, entre la oscuridad que lo domina todo. Endráss, que está a mi lado sobre la torreta, se inclina hasta

rozarme el oído, para que la fuerza del viento no se lleve las palabras, y me dice:

—¿Acaso vamos a hacer una visita a las Orcadas?

—Aguántate firme, Endráss!—le respondo—. ¡Vamos a meternos en Scapa-Flow!

Espero su reacción con impaciencia, pero mi confianza en él no se ve defraudada, porque con la mayor tranquilidad, sin que su voz acuse la menor inquietud, me contesta:

—¡Esto va bien, comandante! ¡Seguro que lo conseguimos!

Una media hora más tarde nos introducimos por la escotilla en el interior del submarino, cerrándola herméticamente tras nosotros; suena el run-run de los motores eléctricos al tiempo que se escapa el aire de los tanques y nos sumergimos rápidamente, hasta que un leve choque,



La dotación del submarino de Günther Prien

acolchado, como si hubiéramos tocado en un colchón de plumas, nos indica que descansamos sobre el fondo del mar por treinta metros de profundidad. Allí no llega la agitación del oleaje, y un silencio de muerte nos rodea, turbado únicamente por los acostumbrados ruidos de a bordo.

Hago formar a toda la dotación del submarino en el departamento de proa, y, brevemente, les dirijo la palabra para ponerlos al corriente de todo y dar las órdenes necesarias.

—Mañana entraremos en Scapa-Flow—empiezo—. Por de pronto, todo el mundo deberá retirarse a dormir, a excepción de la guardia reducida de fondo, que despertará al cocinero a las 14 horas para que la comida pueda servirse a las 16. Después, y mientras la empresa que empezamos no termine, no habrá más comida caliente, y solamente quedarán dispuestos en los diversos compartimentos raciones de panecillos con mantequilla y chocolate... Se apagará toda las luces innecesarias para ahorrar la corriente de los acumuladores y nadie hará movimientos que no sean precisos, al objeto de no malgastar la provisión de oxígeno... Mientras dure la empresa, nadie debe hablar ni tan siquiera para repetir las órdenes que yo dé... ¡Enterados?

—¡Sí, mi comandante!—exclamaron a coro.

—¡Rompan filas!

Ninguna cara ha demostrado extrañeza o temor. Son magníficos muchachos, camaradas en múltiples aventuras, acostumbrados a arriesgar la vida, y, por lo tanto, un nuevo peligro, por grande que sea, les parece una cosa natural y tan lógica como la diaria existencia que llevaban en tierra antes de meterse en estas andanzas marinerías.

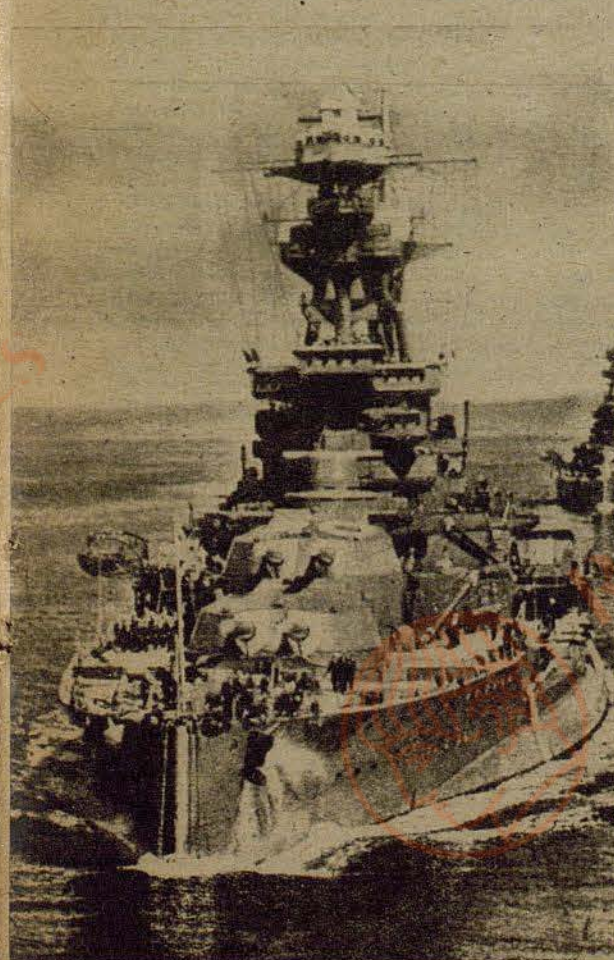
Verdaderamente, con estos muchachos no hay nada imposible.

El fin del «Royal Oak»

En el interior de nuestro submarino, descansando por treinta metros de fondo sobre las arenas del mar del Norte, reina un silencio de muerte, turbado únicamente por la acompasada respiración de los hombres que, tendidos en sus literas, duermen o procuran hacerlo. Por mi parte, estoy tumbado en mi cama, procurando conciliar un sueño que se niega obstinadamente en venir, y cuando cierro los ojos aparece como proyectado en mi pensamiento el plano de la bahía de Scapa-Flow, que, durante los últimos días, he consultado tantas veces que podría recitar de memoria hasta en las variaciones de su fondo.

El insomnio es tan persistente, que termino por levantarme, y, sin hacer ruido, me dirijo hasta el quiosco central. A pesar de que procuro hacer el menor ruido posible, pisando cautamente con mis zapatillas de fieltro, algunos hombres se revuelven inquietos en sus literas y otros levantan la cabeza para volver a dejarla caer inmediatamente; decididamente no soy yo el único en estar desvelado.

A pesar de las órdenes que tengo dadas para que todo el mundo, sin excepción, se acueste y haga la menor cantidad de movimientos posible para no viciar con exceso el ambiente interior del submarino, cuando llego a la cámara encuentro a Spahr, mi oficial de derrota, inclinado sobre la carta de navegar y estudiándola tan



El acorazado inglés «Royal Oak»

ensimismado, que apenas si se da cuenta de mi presencia hasta que estoy junto a él.

—¿Usted aquí?—le digo con acento de reproche, pero sin mucha firmeza, pues en realidad mi situación no es mucho más segura que la suya.

—Mi comandante—responde compungido, excusándose—. No podía dormir y no he resistido la tentación de consultar una vez más la derrota.

—De todas formas, hay que descansar; mañana habrá que estar en buenas condiciones para actuar sin desfallecimientos.

—¿Cree usted verdaderamente que podremos entrar ahí dentro?—me pregunta de pronto, señalando con el dedo la bahía de Scapa-Flow.

—¡Hombre! ¡Spahr, yo no soy profeta! ¡Haremos todo lo posible!

—¿Y si fallamos?

—Entonces... habremos tenido mala suerte, y no creo que nadie tenga la humorada de venir a pedirnos cuenta en el otro mundo.

En este preciso instante se descorre la cortinilla de cuero que aísla la litera de Endráss y surge la cabeza de éste, como podría hacerlo un muñeco de su caja de sorpresa.

—¿Aun cuando me lleven ante un Consejo de Guerra, yo no puedo dormir!—dice dirigiéndose a mí—. Además... ¡me da verdadera grima oír a ese tonto poner en duda que podemos entrar!

—¡Cierra el pico!—le chillo—. ¡Hay que ahorrar aire!

Endráss suspira profundamente, y con el aspecto resignado del que hace un enorme sacrificio, deja caer la cabeza sobre la almohada, mientras yo, para dar ejemplo, vuelvo a mi camarote y me tiendo nuevamente sobre la colchoneta, haciendo enormes esfuerzos por apartar mi pensamiento de todo lo que no sea la idea fija de dormir.

El sueño que consigo conciliar, en lugar de proporcionarme descanso, es una especie de pesadilla en la que aparecen a una velocidad fantástica, entremezclados grotescamente, los acorazados ingleses, el comodoro Doenitz, mi submarino y unos torpedos que se empeñan en no salir de sus tubos.

A las 14 horas oigo cómo despiertan al cocinero, y minutos después lo veo pasar cautamente, procurando hacer el menor ruido posible, con los zapatos envueltos en trapos, ya que los micrófonos de los buques ingleses de vigilancia son lo suficientemente sensibles para registrar el ruido de las pisadas sobre la plancha de hierro del callejón.

Dos horas después nos despiertan a todos y nos sirven la comida (igual para toda la dotación), en la que el cocinero se ha esmerado como si se tratara de un día de gran fiesta: costillas de cerdo con coles frescas. Las emociones no tienen trazas de cortar el apetito a mis muchachos, porque no se contentan únicamente con devorar su ración, sino que repiten hasta terminar con el caldero que nuestro previsor cocinero ha preparado.

Mientras tanto, Endráss, Warendorf, Wesel y yo permanecemos un rato de sobremesa conversando sobre futilidades que nada tienen que ver con la actual empresa; tres hombres dirigidos por el suboficial torpedista preparan las cargas explosivas que hemos de colocar en diversos compartimentos para hacerlas explotar y destruir el submarino, caso de vernos apurados y en peligro inminente de ser apresados. Para mis adentros, pienso que no han de ser muy necesarias, puesto que no creo que los ingleses gasten muchos cumplidos si llegan a sospechar de nuestra presencia en aquellas aguas.

Las 19 horas. En este momento debe ya ser de noche cerrada allá arriba, y, por lo tanto, podemos comenzar a operar, para tener por delante el mayor número posible de horas de obscuridad. Me dan la novedad de estar todo pronto y la gente en sus puestos.

—¡Listos a maniobrar!—ordenó.

Suena el ruido característico del aire comprimido al ser inyectado en los tanques y comenzamos a ascender lentamente, mientras el timonel canta las indicaciones del indicador de profundidad y los motores eléctricos entonan su

monótono runruneo. Al llegar a cinco metros, hago surgir rápidamente el periscopio, echando una mirada circular por los alrededores, y tras cerciorarme que todo está desierto, sin que se aviste otra cosa que agua y la línea más obscura de la costa, ordeno soplar completamente los tanques y salimos a la superficie.

Como una exhalación trepamos sobre la torreta mis oficiales y yo, respirando a pleno pulmón la fresca brisa de la noche que contrasta con el aire viciado del interior, al tiempo que hago poner en marcha los ventiladores que, activando la circulación, deben regenerar la atmósfera del submarino. Luego otra breve orden: —¡Desembragar motores eléctricos! ¡Poner en marcha Diesels!

Los ojos se han acostumbrado tan rápidamente a la noche, que todo aparece muy claro; tanto, que se me antoja excesivo, pues se destaca claramente, no sólo la silueta de la costa, sino las formas de mi buque y hasta las olas que su roda parte airoosamente, formando amplios bigotes de blanca espuma que salpica la cubierta.

—Mucha claridad—digo a media voz.

—¡No me lo explicot!—contesta Endráss—. Hay excesiva luz, que no procede de luna, reflectores ni otra causa de éstas. Parece algo así como si por el Norte, allá en el horizonte, hubieran encendido una gigantesca luminaria de fuegos artificiales.

De pronto la explicación viene sola a mi mente: aurora boreal! No puede ser otra cosa, y esto me lo confirma el hecho de que hemos elegido una noche del novilunio, sin pensar en este fenómeno que difunde una pálida claridad de crepúsculo, muy curiosa para los que la contemplan por primera vez, pero fatal para nosotros que tenemos todo interés en actuar en las sombras más espesas.

Por un momento pienso en volver a posarme en el fondo y esperar veinticuatro horas más, hasta la noche siguiente; luego reflexiono que no conviene someter a mi dotación a la tensión nerviosa de una espera tan prolongada y decido jorgarme el todo por el todo. ¡Actuaremos hoy!

—¡Rumbo «X» grados!—ordenó—. ¡Media máquina!

Seguimos avante con más lentitud y escrutando el horizonte en todas direcciones para no ser sorprendidos por alguno de los patrulleros de vigilancia que, sin duda alguna, deben abundar por estos parajes. Los prismáticos pegados a los ojos, agudizamos el sentido de la vista queriendo penetrar la noche, y no hay duda que la responsabilidad ayuda a aumentarlo, porque lejos, muy lejos, vemos una sombra que se mueve lentamente.

—¡Alarma!—grito—. ¡Inmersión!

Como una manada de ratones nos deslizamos en el interior a través de la escotilla que se cierra herméticamente, mientras inundamos los tanques y nos sumergimos rápidamente. Ha sido algo espléndido realizado en un tiempo records, como no se había alcanzado en ninguno de los ejercicios precedentes.

La sombra de arriba ha desaparecido cuando zallo el periscopio; pero, en cambio, el viento del Noroeste ha barrido las pocas nubes que quedaban, y ahora se ve igual que si fuera de día, porque la aurora boreal está en todo su esplendor, lanzando mágicos rayos de luz de un amarillo azulado que tñen la mar de pintorescos colores. ¡Un magnífico telón de fondo para entonar el aria final de esta ópera peligrosa!

Navegamos lentamente, zallando y calando el periscopio alternativamente, únicamente para situarnos y dar unas marcaciones para que Spahr las inscriba sobre la carta de navegar y pueda ordenar los rumos que debemos seguir para deslizarlos a través de las redes de obstrucción. Las montañas que indican la costa se van cerrando paulatinamente, como si quisieran aprisionarnos entre las vertientes que caen a pico hasta la orilla... y, de pronto, una inmensa bahía se abre ante mi vista, cuyas aguas, encalmadas, tersas como el cristal, reflejan las tierras que la circundan, iluminadas por el fe-

nómeno boreal que sigue luciendo esplendorosamente.

—¡Estamos dentro!—digo al que está a mi lado.

La noticia corre por todo el barco como el murmullo de un avispero; pero ahora ya no queda tiempo para pensar ni tan siquiera para sentir emociones ni sensación de peligro; todo el espíritu está ocupado en la acción, y los sentidos de aquellos que tenemos un puesto responsable se identifican con el pez de acero, hasta formar algo así como un inmenso cerebro del barco que adquiere vida propia...

Allí, bastante alejados de la orilla, se divisan unos bultos oscuros, en los que parpadean algunas luces vacilantes; son los petroleros, barcos auxiliares de aprovisionamiento de la «Home Fleet», inconfundibles con su chimenea a popa y su aspecto macizo y grotesco.

De pronto, la sangre se agolpa en mis sienes y las arterias baten precipitadamente, aumentando el ritmo del corazón... La imponente silueta de un acorazado se recorta, con precisión, denunciada por la gran chimenea, el puente, las torres de artillería y el palo de señales; parece un gigante dormido, y los portillos, herméticamente cerrados, sin que dejen pasar el menor rayo de luz, hacen el efecto de ojos sellados por el sueño.

—¡Creo que es un acorazado de la serie «Royal-Oak»!—le digo quedamente a Endrás.

Pero detrás de ésta aparece la silueta de otro tan grande e imponente como el anterior. Esta vez lo identifico sin dudas de ninguna especie: es el «Repulse».

Los segundos se transforman en horas y los minutos en siglos a medida que nos vamos acercando para situarnos en la mejor posible situación de lanzamiento. A cada instante nos parece oír el ruido de alguna lancha de vigilancia pasando sobre nosotros, y por eso activo cuanto puedo la operación, aun con riesgo de denunciar la presencia de mi buque. Lo esencial es lanzar los torpedos sobre seguro y después que ocurra lo que Dios quiera.

—¡Atención el tubo uno!—ordeno—. ¡Fuego!

Un golpe sordo hace conmovir el submarino en el momento que el torpedo abandona su tubo, y, mentalmente, comenzamos a contar los segundos: uno... dos... cinco... diez... quince... diecinueve... Cuando vamos a comenzar con el veinte una enorme explosión conmueve las aguas tranquilas de la bahía, y por el periscopio veo levantarse una blanca columna de agua al costado del «Repulse».

No tengo tiempo ni para alegrarme, ni tan siquiera para pensar, porque toda mi atención está embargada por la maniobra para poner al «Royal-Oak» por la proa de mi barco. Cuando me parece haberlo conseguido, grito:

—¡Tubo dos! ¡Atención! ¡Fuego!!

La misma espera enervante, y súbitamente, ante mis ojos, pegados al periscopio, se desarrolla un espectáculo inolvidable que ha quedado marcado para siempre en mi mente. Primero es una gran cortina de agua que tapa completamente la vista, y después una serie de terribles explosiones, como la de un descomunal castillo de fuegos artificiales que se desgranara de luces de varios colores que van del rojo vivo al amarillo anaranjado, pasando por el verde intenso. Sombras negras vuelan por el espacio, para caer al agua nuevamente produciendo grandes surtidores; probablemente hemos dado en un paño de municiones, y ahora chimenea, torres, puente y pedazos de cubierta son lanzadas al cielo como una erupción volcánica... Resulta algo así como si me hubiera sido permitido echar una ojeada por la entreabierta puerta del infierno.

Pero en el interior de mi barco, la tensión nerviosa a que ha estado sometida la dotación durante las últimas veinticuatro horas necesita una válvula de escape, y como la noticia ha corrido cual reguero de pólvora, se arma un griterío de mil diablos, muy justificado, pero que conviene cortar, porque ahora se trata de salir de la ratonera en que nos hemos metido, aprovechando los primeros instantes de confusión que forzosamente deben producirse, y antes que reaccionen de la sorpresa.

—¡Toda la caña a babor!—digo—. ¡Los dos motores adelante toda!

La bahía se ha puesto en movimiento y mientras los haces luminosos de los proyectores comienzan a barrer las aguas en todas direcciones, docenas de luces corren de un lado para otro: torpederos y cazasubmarinos que procuran localizarnos!

Las montañas vuelven a juntarse al acercarnos a la boca de salida; pero allí nos espera la prueba más angustiosa de nuestro crucero, porque la marea entrante se precipita en una co-

rrentada de gran fuerza, por la bocana, y el submarino lucha inútilmente contra ella, intentando remontarla. Su fuerza nos zarandea de un lado a otro; pero permanecemos inmóviles, sin avanzar un metro, mientras veo por el periscopio cómo las luces de una embarcación viene hacia el lugar que ocupamos, a una marcha fantásticamente rápida.

—¡Todo adelante!—grito por el tubo que me comunica con la máquina.

—¡Los motores ya van a toda fuerza!—me contestan desde abajo.

El submarino se estremece, como si, jadeante, se diera cuenta del peligro, y comienza a avanzar imperceptiblemente, trepidando como un asmático que perdiera la respiración al ascender un repecho. Luego aumenta algo la marcha.



¡Ante el Führer!

y, por fin, francamente va adelante, mientras en el sitio que minutos antes ocupábamos comienzan a sonar las explosiones de las cargas de profundidad que van dejando caer las lanchas torpederas de vigilancia...

Poco a poco se van haciendo menos perceptibles a medida que nos alejamos, y cuando ante mi vista se presenta el mar abierto, libre de rocas y peligros, siento como si repentinamente cayera sobre mi cuerpo el peso de una inmensa fatiga...

Aspirando profundamente para tomar fuerzas con que hablar, comunico a mi dotación los resultados de la empresa.

—¡Un acorazado destruido! ¡Otro averiado y... hemos conseguido salir indemnes!

Abajo, por todos los departamentos del barco, se arma un estrépito enorme, como si se hubieran vuelto locos colectivamente, y de repente, gritos, chillidos..., hurras...

Ahora pueden armar todo el jaleo que quieran. Los ingleses están lejos.

Ante el Führer

A las pocas horas de salidos de Scapa-Flow, la vida a bordo recobra su monótono ritmo acostumbrado; se reparten las guardias de mar, se hace una buena comida caliente, y únicamente queda como vestigio de la gran aventura que hemos corrido un resto de sobreexcitación y los ardientes comentarios que la dotación hace entre sí.

Al mediodía siguiente, y cuando, por lo tanto, nos hallamos en pleno mar del Norte y muy lejos del litoral inglés, nuestro aparato receptor de radiotelefonía capta la siguiente comunicación de la Emisora del Deutschlandsender:

«Un sumergible alemán ha forzado la entrada de la base naval de Scapa-Flow, torpedeando y echando a pique el acorazado inglés «Royal-Oak». Los comunicados ingleses afirman que dicho submarino fué a su vez hundido por las fuerzas de vigilancia...»

Maquinalmente nos tentamos la ropa para convencernos de que aun estamos sanos y salvos, y los más estallan en carcajadas, especialmente el rollizo y jovial Bohem, mi jefe de má-

quinas, que durante el resto del día se dedica a hacer chistes más o menos aceptables sobre las «verdades» inglesas.

En la tercera singladura avistamos las costas de la Patria alemana, y poco después, salvadas las obstrucciones y campos minados que las defienden, nos introducimos en el puerto, al abrigo de los acogedores brazos pétreos de los malecones. El timonel señalero comunica a brazo con el Semáforo y viene a decirme:

—¡Mi comandante!; comunica el Semáforo que el Sr. Almirante Jefe de la Flota espera en el muelle.

Medio alegre, medio oprimido, doy parte de la noticia a toda mi dotación, y al tocarse babor-estribor de guardia toda aparece correctamente formada en sus puestos. Desde luego que el vestuario no es muy reglamentario, pues los submarinos nunca han sido un dechado de comodidades que permitan la impecable pulcritud de las grandes unidades de la Escuadra; con nuestros trajes de faena manchados de grasa, sobre los que nos hemos echado los chaquetones de cuero, barbas de siete días y aspecto cansado, más bien hacemos el efecto de gentes escapadas de una mina de carbón que de marinos de guerra del Gran Reich...

Pero, a medida que nos vamos acercando, veo congregada sobre el muelle una gran multitud que, al divisarnos, prorrumpe en estentóreos hurras. Nuestra atracada se produce a los acordes del Himno nacional, tocado por una banda de música y coreado por todos los presentes, brazo en alto.

Cuando, breves minutos después, cruzo la plancha para pasar al muelle y presentarme ante S. E. el almirante Raeder, siento así como una oleada de sangre que me sube a la cara, y cuadrado, en posición de firmes, me hace el efecto que una mano muy fuerte me oprime la garganta impidiéndome hablar; por fin pronuncio confusamente:

—Submarino y toda su dotación de regreso de un crucero contra el enemigo; un acorazado inglés hundido y otro averiado.

—¡En nombre del Führer, doy a usted las gracias!—responde el almirante.

Yo siento unas tentaciones muy grandes de contestar que, en realidad, el autor de todo esto no soy yo, sino el comodoro Doenitz que está allí a su lado, dos pasos atrás, modestamente eclipsado; él combinó la operación, planeando hasta el último detalle, y, ciertamente, nosotros no hemos sido más que el brazo que descargó el golpe... Pero hay tanta gente, que no acierto a pronunciar palabra. ¡Esto resulta mucho más difícil que hundir un acorazado!

Pocas horas después viene a bordo el oficial ayudante de S. E. para poner en mi conocimiento que hemos sido invitados especialmente por el Führer para trasladarnos a Berlín, y que a este efecto nos envían el avión personal de Hitler, en el que debemos embarcar el siguiente día.

Por la mañana hacemos el viaje rápidamente, aterrizando pocas horas después en Tempelhoff. Sigue después un largo recorrido a través de las avenidas de la capital, entre vivas y aclamaciones de una multitud enorme que soporta estoicamente un tiempo malísimo, con frío y lluvia que cala hasta los huesos... Después formamos en la gran sala de recepción de su residencia.

Aparece un ayudante, que anuncia:

—¡El Führer!

Entra y se dirige hacia nosotros, que estamos formados (toda la dotación) en impecable posición de firmes. Un escalofrío de entusiasmo recorre mi cuerpo, y en este momento, ante el inmenso honor que nos es concedido, doy por bien empleados todos los sacrificios y sinsabores de mi dura carrera de marino; los sueños de mi juventud se han realizado plenamente, y ahora, después de esto, nada importa lo que el Destino pueda reservarme.

El hombre que ha salvado a Alemania de la ignominia, el que encarna la grandeza del país, se adelanta hacia mí y me ofrece su mano, respondiendo con un ¡gracias! al parte de guerra que resume nuestra acción y que yo recito brevemente...

Faltaría a la verdad si no reconociera que en este momento me siento henchido de orgullo y felicidad. Sin embargo, sé perfectamente que estos honores no me son concedidos exclusivamente a mí, y que, en realidad, yo estoy aquí en representación de los centenares de camaradas que anónimamente, con la sencillez del que cumple una acostumbrada misión, arriesgan cada día su vida por el exacto cumplimiento del deber. Únicamente un momentáneo éxito ha hecho que mi nombre destacara y me convirtiera en portavoz de todos.



La toma del Kremlin, según grabado de Etchéistov

Rachewsky o el ensueño de los rusos blancos

Paúl de Rachewsky, ex capitán de los Ejércitos del Zar, voluntario en España y primo del gran duque Vladimiro, pretendiente al trono de todas las Rusias

Por JOSE SANZ Y DIAZ

Rachewsky en nuestra Cruzada

Era por los días históricos de octubre de 1936, cuando destinaron al mismo Tercio de Requetés (Legión Castellano-Aragonesa), en que yo prestaba mis servicios como oficial, a un voluntario extranjero, ruso blanco, como sargento de ametralladoras. Residía en Francia y había pasado innumerables penalidades para pasar los Pirineos sin documentación hasta llegar a zona nacional.

Se trataba del aristócrata Paúl de Rachewsky, ex capitán del Estado Mayor de los Ejércitos del Zar, siendo pariente cercano del príncipe Boris y primo del Gran Duque Vladimiro, proclamado recientemente heredero del trono de los Romanoff.

Pronto nos hicimos amigos, y el rosario doloroso de su vida fué desgranando sus cuentas en largas horas de guardia y de parapeto.

Era un hombre rubio, todavía joven y fuerte, inteligente y correctísimo, cuya glauca mirada se perdía con frecuencia en el vacío, prendida en el vuelo de un ensueño de restauración de las antiguas Cortes rusas. Profundamente cristiano, amaba y rendía culto a lo tradicional.

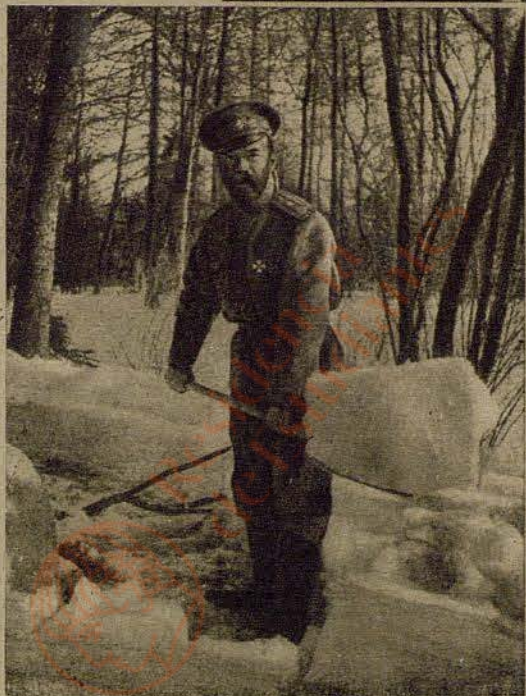
Había sido amigo de don Jaime en París; conocía España a través de los relatos del regio exilado carlista, y así surgió en él fácilmente la idea de venir a luchar a las filas de Franco contra la canalla comunista-marxista, que esclavizaba su país.

Como Rachewsky, fueron varios los rusos blancos que se alistaron bajo las banderas españolas.

La biografía de estos voluntarios es larga e interesantísima; la del ex capitán Paúl podría constituir por sí un libro maravilloso. Cuna dorada y manos aristocráticas mecieron su niñez en San Petersburgo, entre arrullos y canciones de la estepa. Estudios brillantes, Academias militares, salones de palacios suntuosos, desfiles imponentes, donde el joven capitán de Estado Mayor deslumbró a las damas cortesanas con su arrogancia y uniformes de gran gala. La Corte imperial de los Zares... Un mundo amable, casi místico, fantástico, que aun vive y alienta en este sobrino del malogrado Zar Nicolás.

La Revolución roja le cogió mandando parte de la Guardia Imperial del Zar. Con él se hallaba Rachewsky la noche del complot regicida y pudo escapar, después de una odisea de la que conserva tres o cuatro hondas cicatrices, a tierra de salvación, aunque extranjera. Toda su noble familia fué asesinada con refinada crueldad por los bolcheviques, que saquearon sus castillos y confiscaron su vastísima heredad.

Un hermano suyo pereció a bordo de una gabarra de la muerte, embarcaciones en cuyas sentinas encerraban los Soviets a los militares de graduación, clavando las puertas y ventanas herméticamente, calafateando las rendijas con pez y brea del Cáucaso. Estos cementerios flotantes vagaban a merced de la corriente del Neva hasta el mar Báltico, donde se estrellaban contra los acantilados o eran hundidas por el oleaje.



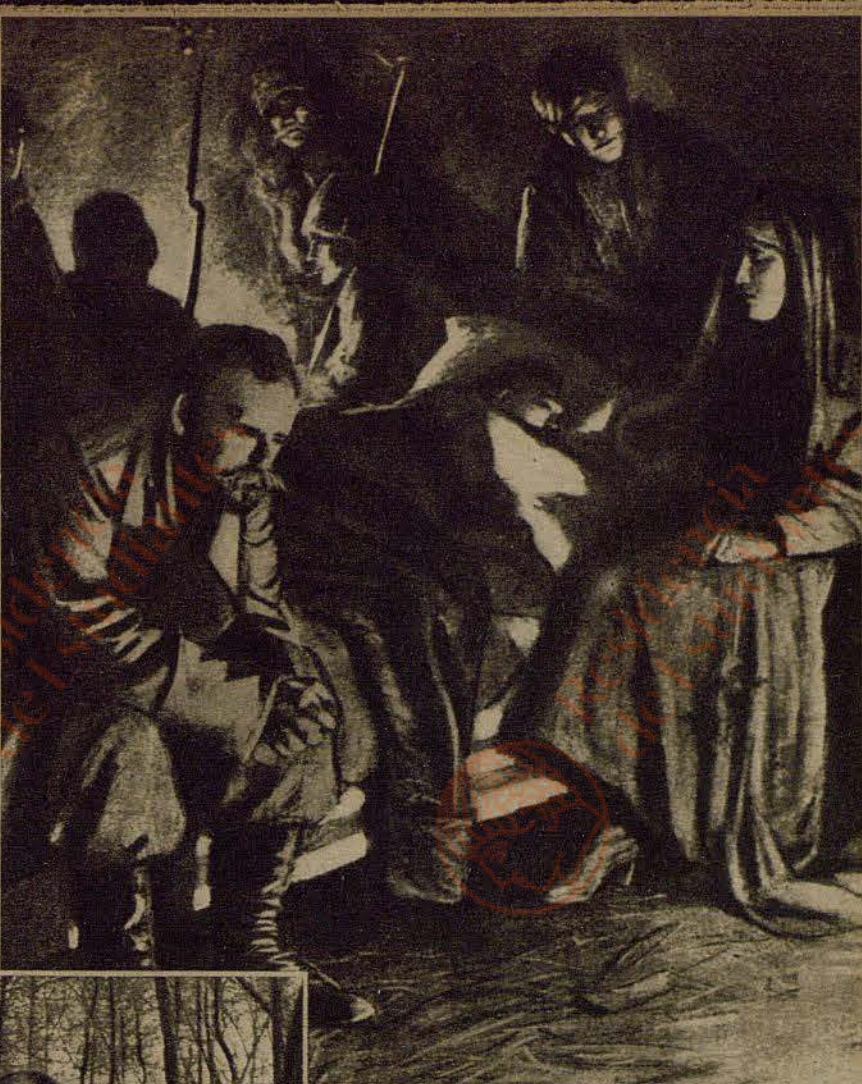
El Emperador Nicolás II abriendo un camino en la nieve para franquear el paso a su prisión de Tobolsk

El París frívolo y acogedor de entonces prestó refugio a 100.000 rusos blancos. Entre ellos, a Rachewsky, que durante largos años paseaba por los bulevares como un fantasma vengador.

Al estallar el Movimiento Nacional en España supo de la ayuda que prestaba Stalin a los rojos, y no vaciló en dejar a los suyos (esposa y dos niños) para venir a defender la Civilización cristiana contra la barbarie de las hordas, vengando así a sus padres, en lucha sin cuartel, contra los bolcheviques.

Fué herido varias veces en combate. Convaleciendo de una grave herida que recibió en la toma de la Venta del Diablo, me decía en el jardín del Hospital Goya, de Zaragoza: «En cuanto se acabe la guerra en España, con el triunfo de Franco, iremos contra los rojos franceses... Luego, juntos España, Alemania, Italia, Portugal, otros países que se sumarán de buen grado a la Cruzada y 15.000.000 de rusos blancos, en fraternidad civilizadora, marcharemos contra los odiosos tiranos de mi país, de mi querida Rusia, de la que oigo constantemente la llamada angustiosa...»

Y se quedó extático, absortos y brillantes las pupilas, la frente reflexiva bajo la boina roja y el pensamiento lejano, mecido en el recuerdo la ilusión del retorno liberador a su Patria bien amada.



El Zar Nicolás II de Rusia en su destierro de Tobolsk, en Siberia, rodeado de los suyos, en un viejo caserón mal acondicionado

El pretendiente a Zar

Poco tiempo antes de que el poderoso Ejército del Reich, ayudado por Italia, Finlandia y Rumania, iniciara su avance arrollador por tierras de Ucrania, para librar a Europa del oprobio irritante y criminal de la U. R. S. S., 80.000 exilados rusos, anticomunistas y partidarios de la restauración, se reunieron en París y, en ceremonia solemne, nombraron Zar de todas las Rusias al Gran Duque Vladimiro, arrogante joven de veintitrés años, pariente próximo del ex capitán Rachewsky, quien tanto me hablara de él en la pasada campaña.

La información procedía de Francia; la firmaba Kurt Hanssen, y en uno de sus párrafos venía a decir así: «La colonia de rusos ha reconocido formalmente al Gran Duque Vladimiro como Zar de todas las Rusias, en una ceremonia solemne. Millares de aristócratas y de oficiales del Ejército imperial que lograron evadirse a la implantación del régimen soviético, se reunieron en un gran salón parisense, junto al Ministerio de la Guerra, para rendir homenaje al Pretendiente, que cuenta veintitrés años. El Gran Duque Vladimiro, vestido con uniforme oscuro, se mantuvo frente al altar, debajo del estandarte imperial de Rusia, durante la celebración de la misa y la lectura de la proclama.»

Vladimiro es el sucesor del Gran Duque Cirilo, nieto del Zar Alejandro II y sobrino del infortunado Nicolás, cuya rama directa pereció toda en Ekaterimburgo, según se recordará.

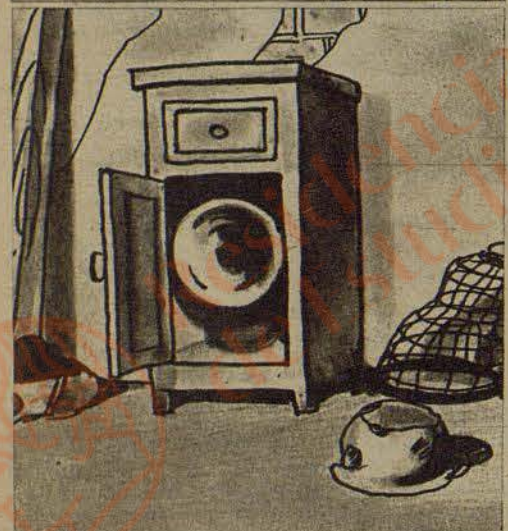
Ello es lo cierto que de Nueva York, Shanghai, América del Sur y de muchas otras partes del mundo, donde se hallaban repartidos los 15.000.000 de rusos blancos que lograron ponerse fuera del alcance bolchevique, llegan comunicados jubilosos de adhesión y de obediencia al Pretendiente.

La mayoría de estos caballeros rusos se habrán ofrecido al noble Ejército alemán, liberador de la tierra que los viera nacer y de la que fueron expulsados por hordas de los sin Dios y sin Ley.

Capitán Paúl de Rachewsky, noble caballero y amigo leal, voluntario que derramaste tu sangre generosa combatiendo al comunismo en las trincheras de España: Que Dios proteja las banderas triunfantes de los Ejércitos liberadores, para que tu amada Rusia, hoy esclavizada, vuelva a tener canciones alegres y nobles sonrisas.



«Dende» la cueva de Eladio se habla con Moscú por radio



—Pero, ¿no t'as enterao de la que se trae Eladio?

—¿Qué es ello, si se pué saber?

—¡Casi ná! Que tóas las noches dialoga con Moscú... ¡Na más que eso!

—Pero oye, ¿es que sigue acogorzándose?

—¡Emeterio! No te permito ni tanto así de choteo. El Eladio se la está jugando por la causa, y merece tó nuestro respeto y nuestra ayuda, si señor...

—¡Yo no he querido ofenderle, que conste! Pero vamos, eso de que el Eladio dialogue con Moscú tóas las noches, no me cabe en el «torrao», sin que esto quiera decir que no haya «torraos» que traguen.

—Pero güeno. Al asunto. Yo te he llamao considerándote el de siempre. ¿Lo eres o no?

—De eso no te admito vacilaciones.

—Dime la verdad, Ufrasio. ¿Sigues staliniano u has evolucionao?

—¡Te juro por mi madre que sigo staliniano!

—Eso quería yo saber. Y una vez comprobao, te comunico que el Eladio ha dao en el clavo y lleva ya tres días al habla con Moscú, ¡na más que eso!

—Emeterio, ¿m'hablas en serio? ¿Ha logrado ya el Eladio echarle mano a la onda aquella que decía que flotaba por ahí en busca del aparato radioidológico que habrá inventao?

—¿Cómo que si ha dao con la onda? ¡Que desde antiayer se le ha metio en casa y está el Eladio loco! Ha tenio que llevarse a la cueva el aparato pa evitarse compromisos. Fíjate, que a lo mejor, exclamaba una voz: «¡Aquí Moscú! ¡Aquí Moscú, que quié hablar con Eladio!» Es natural, como Eladio no estaba en casa y ni los vecinos ni naide están en el secreto, el lío que se formó la primera vez fué de categoría... Los que lo oyeron lo tomaron a chufia. Luego llegó el Eladio, y ya lo ha resuelto. Ha citao a la onda pa que acuda tós los días a las doce menos cuarto de la noche; y quiere que vayamos tós los stalinianos del distrito.

—¿Pero s'ha dao cuenta el Eladio de lo que representa dialogar con Moscú, así como así?

—¿Cómo que si s'ha dao cuenta? ¡Que se hace el amo, na más que eso!

—Pos bueno, pues decirle que yo soy el

mismo. Y que a las doce menos cuarto caigo por allí pa incorporarme al auditorio.

—¡Ah, que me se olvidaba! De momento sólo podrás asistir na más que como radioescucha.

—Es claro, Emeterio... ¿Qué te creías?

—No, si no es por ná. Pero como resulta que con el aparato del Eladio lo mismo se le oye a Moscú que se le interpela, u séase, que se dialoga, y podías sentir ganas de preguntarle algo, te lo aviso. Aunque quieras preguntarle algo, aguántate. Déjale solo al Eladio, que pa interpretar-nos es el único.

—¡Lo dicho, Emeterio! Me dejas de una pieza... ¡Mía tú que dialogar con Moscú!

—¡Este Eladio es mucho Eladio!

—Hasta la noche...

—Y ya lo sabes. ¡Ni pío!

—Ya me conoces.

Eladio, en la cueva de su domicilio, está instalando convenientemente el aparato «radioidológico» de su invención. Es una vieja mesilla de noche, a la que en el momento de la emisión se le desmonta la puertecilla y se conecta en el interior de adentro una vieja bocina de un gramófono de los de Ureña.

Son las once y media de la noche y Eladio da los últimos toques al «radioidológico». Al mismo tiempo instruye en su delicado menester de propaganda moscovita a su compadre el señor Evaristo.

—¡No vaciles, hombre! Tú tiés el don de la palabra y tiés que darlo a la causa sin más miramientos... Tú te metes ahí, detrás del tabique. Pones la boca en mitad del agujero. En el agujero encaja perfectamente el cuello de la bocina. Y en cuanti te percatas que estamos ya reuniós pos comienzas a hablar. «¡Aquí Moscú! ¡Aquí Moscú!» Y vas soltando tó lo que se te ocurra pa levantar el espíritu de los stalinianos. ¿Estamos?

—D'acuerdo, Eladio. Pero coste que soy un dotrinario; y no esperéis concesiones, ni claudicaciones, ni «pourparleses» reformistas. ¡Por ese tabique va a hablar Moscú, que coste! Y va a hablar con tós sus consecuencias. Nos vamos a cargar al Eje, y vamos a hacer polvo la jografía, y los partes que demos tendrán que dir a tós partes, como lo que van a ser: la verdad ligítima de tós los proletarios del mundo.

—De eso nos encargaremos nosotros, Evaristo.

—¡Pos andando! Me voy pa Moscú.

Evaristo, a gatas, atraviesa un informe montón de trastos, se pierde entre ellos y se sitúa detrás del tabique.

Eladio acaba de enchufar la bocina del «radioidológico» y aguarda la llegada de los radioescuchas stalinianos.

—Chitss... ¡Callarsus! La onda está al llegar y no conviene soliviantarla con el desorden.

—Descuida, Eladio.

—¡Y a callar tós! Diga lo que diga, y pregunte lo que pregunte, chitón. Que también de aquel lao pueden meternos la sonda pa ver cómo deglutimos.

—Descuida, Eladio.

—¿Me aceptáis como único intérprete?

—¡Ni hablar, Eladio!

—¿Pero m'aceptáis sin someterlo a votación? Porque la democracia es la democracia y el que no m'accepte ya se pué ir largando.

—Que sí, hombre, que te desinamos por aclamación, pa que dialogues con Moscú si es necesario.

(En este momento se opera el prodigio. La emisora de la U. R. S. S. martillea elocuente en las entrañas suprasensibles del «radioidológico» que ha inventado Eladio.)

—¡Aquí Moscú! ¡Aquí Moscú! ¿Qué pasa? ¡Soy Moscú, lanzao por tós los aires del planeta pa decirle a la Humanidad que ha llegao la hora de jugárselo tó contra el fascismo, contra el nazismo y contra el falangismo. ¿Estamos?

—¡Qué tío castizo!

—¡Como sus decía, el nazismo alemán se pensó que iba a cogernos solos a los ciento setenta millones de comunistas. No podía sospechar que con nosotros estaba Churchill, tós los banqueros de la City, el padre de Diana Durbin y el déan de Canterbury. Como sabéis, han comenzao hace quince días las operaciones y —¡puedes crearme, Eladio! — las líneas soviéticas no han cedido ni un palmo; lo que pasa es que han flexionao; pero como las líneas son muy largas y las de un lao flexionaron a destiempo, las de otros laos han tenio que re. flexionar y a este barullo metamente reflexivo le llaman los fachistas romper un

frente. ¡No, no y no! Romper un frente es hacer un boquete y colarse por él, ¡digo yo! Pero aquí no se han colao por un boquete, aquí han avanzao a tó lo ancho y a tó lo largo, que no es lo mismo. ¿Es así o no es así, Eladio? ¿Me has cogio la onda?

—Aquí Eladio, respondiendo a Moscú, en su nombre y en el de veinte stalinianos convencios. ¡Que sí! ¡Que tiés razón, Moscú! Por lo que sabemos aquí de la invasión nazista en Rusia, nos figurábamos que no se había roto el frente, sino que los alemanes arrempujaron por tós laos sin avisar; y es claro, cuando a uno le dan una sorpresa tié que flexionar. Y eso es tó, Moscú. ¡Estamos convencios! Es que habéis flexionao. ¿M'as oído, Moscú? ¿Me has cogio la onda?

—¡Aquí Moscú! ¡Aquí Moscú respondiendo al Eladio y a los stalinianos de las Peñuelas... Comprendido, comprendido. Ya veo, y me congratula que, como radioescuchas, os lo jugáis tó. Y para terminar, por hoy, sus voy a leer la ampliación del parte de guerra del sector de Smolensko:

«En el oeste del este de Smolensko libróse una furiosa batalla de carros. En el apogeo del combate quedaron sin gasolina setecientos carros de la División 520. Como no era custión de dejarlos abandonados, ofrecieron voluntarios para salvar la situación el gran Vorochiloff y los hombres de su Estado Mayor y de su escolta. Avanzaron, llegaron junto a las máquinas inmovilizadas, y previamente enganchados en reatas de a seis, arrastraron hacia la retaguardia los setecientos tanques. El Ejército de la U. R. S. S. ha demostrado una vez más, desde su jefe al último pionero, que como fuerza de tiro no tiene par en el mundo».

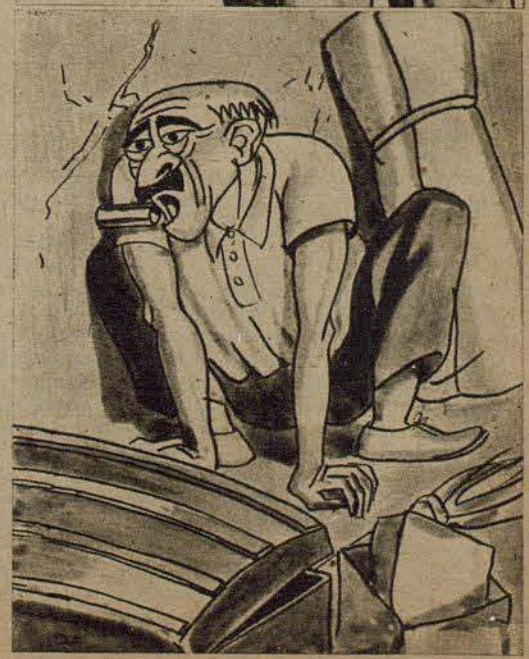
Y na más, Eladio. Pa mi tranquilidad, dime una sola cosa: ¿Me has cogio la onda?

—¡Que sí, Moscú; que sí! Y a ver si de aquí a unos días dejáis de flexionar.

Los stalinianos no salen de su asombro. No les cabe en la cabeza que Vorochiloff y sus hombres tengan esa maña pa tirar de los carros.

(Ilustraciones de Demetrio)

(En el próximo número continuaremos estas emisiones.)



PRODUCCION

TEMAS ECONÓMICOS

Propósito laudabilísimo: Restablecimiento del equilibrio entre los precios y los salarios

La guerra, como acontecimiento justamente el más trascendental, ha quitado, al parecer, relieve informativo y crítico a una noticia interior española, que, precisamente por la situación creada a consecuencia de la conflagración internacional, ostenta el máximo interés económico-social. Nos referimos a la acertada Orden de la Presidencia del Gobierno, fecha 14 de junio último (Boletín Oficial del 15), por la que se manda crear una Comisión interministerial para reglamentar el trabajo en las distintas Ramas y ESTUDIA LA RELACIÓN ENTRE LOS PRECIOS ACTUALES DE LOS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD Y LOS SALARIOS.

No es propio del nuevo estilo, ciertamente, manejar el incensario a cada iniciativa o disposición feliz del Gobierno, porque, en realidad, es su propia obligación la que cumple cuando tiende a remediar los males que aquejan al pueblo español; mas, dentro de la sobriedad de gestos que se halla recomendada, si es justo y conveniente poner de relieve los aciertos, sobre todo cuando al hacerlo se colabora estimulando la debida cooperación al fin pretendido.

Efectivamente, en la Orden aludida existe un propósito tan atinado que cada compatriota que lo considere habrá de reputar como el de mayor enjundia para resolver — o atenuar, al menos — el hondo problema planteado por la aguda disociación creciente, amenazadora, entre los precios de los artículos de primera necesidad (alimentos, vestido y calzado y casa-habitación con todos los servicios indispensables) y los salarios (jornales y sueldos).

Todas las épocas de crisis que registra la Historia nos muestran ejemplos de ese desequilibrio, en el que el hambre hizo su aparición y causó estragos de diferente intensidad, según la duración del trastorno originario. Y en las más recientes, en las que se han determinado desde 1918, se puso de manifiesto cómo el recurso de atajar el daño que causa el encarecimiento de la vida a las clases trabajadoras, mediante el aumento de sueldos y jornales, no pasa de ser un remedio simplista de eficacia transitoria, insuficiente y engendrador de nuevas alzas en los precios de artículos y servicios.

Es natural. Sin contar con la extraordinaria fecundidad de sanguijuelas y vampiros en climas de perturbación económica, hay un hecho de mecánica que se determina irremediablemente: el jornal de un obrero productor se eleva de 10 a 15 pesetas, por ejemplo; el empresario carga el mayor importe de la mano de obra en el precio del producto, redondeando aquél, para no perder un adarme en la modificación y para elevar él también su beneficio en proporción equivalente. Resultado: al salir el producto al mercado, el precio de venta registra un aumento que, en el menos malo de los casos, neutraliza la ventaja otorgada al trabajador. En los servicios públicos, los sueldos ascienden, pero como son pagados mediante unos presupuestos nutridos por recaudación de tipo tributario, han de elevarse correlativamente las imposiciones fiscales, y en seguida los contribuyentes, unos directos y otros indirectos, experimentan las consecuencias de la mejora de asignación a funcionarios y empleados. Y como todos, productores o empleados, son, en fin de cuentas, contribuyentes, a los pocos días o semanas, el círculo vicioso del

alza en el índice de coste de la vida ofrece el mismo ferreo agobio que en la víspera respectiva de cada aumento de jornal o de sueldo. El cuento de nunca acabar..., empeorado con los peligros de una excesiva inflación de instrumentos de pago.

Tampoco resuelve apenas nada, de momento, la concesión de gratificaciones extraordinarias, no computables en las escalas de salarios. El fenómeno repercute también en el alza del coste de los productos, no sólo por la mecánica que acabamos de describir con trazos vulgares, sino porque en aquel caso, como en el de la gratificación o subvención especial, interviene ya la ley de la oferta y la demanda — sean cuales fueren las «puertas al campo» que se pretenda establecer para evitar sus efectos —, y automáticamente se encarecen los artículos en cuanto el mercado percibe que existe un mayor volumen de disponibilidades para adquirirlos.

Ya dice la Orden a que venimos refiriéndonos: «La alteración experimentada en los precios hace que no sea con aumentos transitorios en los salarios como ha de remediarse el desequilibrio entre la cuantía de los primeros y el poder adquisitivo de los segundos, sino con una seria política de reajuste que produzca la debida armonía entre ambos conceptos, sin olvidar la exigencia de un rendimiento eficaz en la mano de obra que permita un desenvolvimiento ágil de la producción nacional. Para esta labor no se puede tomar como punto de partida la situación y los módulos que determinaron los salarios, condiciones de trabajo y precios vigentes con anterioridad al 18 de julio de 1936, sino los que resulten de la realidad actual, tan diferente de aquella en circunstancias materiales e ideológicas.»

Exacto. El párrafo que queda transcrito comprende absolutamente todo lo que es preciso tener en cuenta para resolver el problema: DESEQUILIBRIO ENTRE PRECIOS Y SALARIOS; NECESIDAD DE UN REAJUSTE Y DE UNA DISCIPLINA FERREA EN LA PRODUCCION.

En el reajuste — nervio de la cuestión — hay factores interesantísimos que despejar para que la solución pueda hallarse: PODER ADQUISITIVO DE LA MONEDA, LIMITACION DE BENEFICIOS EN DETERMINADOS SECTORES DE LA PRODUCCION, DESGRAVACION DE CARGAS PARA CIERTAS CATEGORIAS DE EMPRESARIOS, REORGANIZACION DE SERVICIOS Y TRABAJOS Y FORMACION FRANCA Y DECIDIDA DEL INDICE GENERAL DE SUBSISTENCIA.

Entendemos, honradamente, que a ello habrá que ir, con valentía, si se ha de lograr un resultado práctico en el loable intento. Nadie regateará su colaboración en el empeño, que tiene las dimensiones máximas entre todos los de naturaleza económica y social que preocupan con razón al conjunto de los españoles.

TOSSAI.

INFORMACION COMENTADA

EMPRÉSTITOS

LA EMISION DEL DIA 5

El sábado se llevó a cabo la emisión de Deuda Perpetua Interior 4 por 100 por la cifra de 2.000 millones de pesetas nominales, en títulos de las mismas características que los de la Deuda del mismo nombre actualmente en circulación, si bien la nueva carece de las series G, de 100 pesetas, y H, de 200.

Los resultados de la suscripción fueron:

Banco de España	Suscriptos.	Pesetas nominales
Central.	1.319	1.068.443.000
Sucursales.	14.013	1.431.945.500
Totales.	15.332	2.500.388.500

Quedó, pues, rebasada en más de un 25 por 100 la cantidad ofrecida, lo que impone la necesidad de establecer el prorrateo previsto en la Ley, aunque la Orden de Hacienda fecha 1.º del actual, aclaratoria del procedimiento a seguir con los residuos, favorecerá a los más modestos suscriptores y les permitirá obtener, por lo menos, un título de la serie A.

Nuestro pronóstico de la semana pasada — reflejo de las impresiones que tenían los elementos financieros — se ha confirmado plenamente: en una sola jornada, la emisión fué cubierta con exceso por todos los elementos participantes normalmente en esta clase de operaciones; es decir, banqueros, institutos de ahorro y previsión, varios de carácter especial y el llamado «gran público» (rentistas, titulares de economías modestas, etc.).

Los nuevos títulos del 4 por 100, cedidos al 90 de su nominal, representan una buena inversión en las circunstancias actuales para los devotos del «papel del Estado». El crédito público ha obtenido un éxito halagüeño, que contribuye a robustecer sus sólidos cimientos.

Con esta operación, el volumen de la Deuda Perpetua Interior circulante ascenderá a 7.231 millones de pesetas, y el total de las Deudas del Estado y del Tesoro, a 28.750 millones.

MONEDA

LOS BILLETES DEL B. DE E.

Un decreto de 5 de abril de 1940 autorizó a la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre para establecer, con carácter permanente, el servicio de estampación de billetes del Banco de España, con objeto de asegurar a la confección de los mismos las máximas garantías de todo orden. Ahora, otro decreto dispone que el Banco habrá de contar previamente con la Fábrica Nacional cuando se decida a concertar los correspondientes contratos, y que cuando razones muy especiales exijan que alguna emisión la confeccione otra entidad, española o extranjera, podrá acordarlo así el Consejo del Banco; pero si el gobernador discrepara, el ministro de Hacienda podrá obligar a dicho establecimiento a otorgar el contrato a la F. N. de M. y T., sin que ello afecte a la coexistencia de cualquier convenio formalizado con otra entidad.

Es totalmente acertada la orientación a exigir que se fabriquen en España los billetes de Banco y toda clase de láminas representativas de valores:

títulos de la Deuda pública, cédulas, bonos, acciones y obligaciones. Desde luego, debe procurarse, por cuantos medios se hallen al alcance del Estado y de la industria privada, que la confección resulte mucho más perfecta que la que hasta ahora se realiza, pues aparte una no despreciable consideración de índole artística y de respetabilidad emblemática, se requiere oponer las máximas dificultades a la posible falsificación. Pero España, que ha sabido en muchos otros aspectos ponerse al mejor nivel del Extranjero, puede intentar hacerlo también en éste. Y si no lo consigue de momento..., pues, lo mismo da, nos aguantaremos, que, al cabo y al fin, no se trata de un problema de los más trascendentales.

INDUSTRIA

EL PETROLEO RUMANO Y LA COLABORACION ALEMANA

En el plan decenal rumano han tenido una participación especialmente positiva los acuerdos concertados con diversos grupos industriales alemanes. Según datos del Boletín Económico y Financiero Rumano, durante 1940 quedaron controladas por el capital alemán las Sociedades Petrol Block, I. R. D. P., Foraky Romaneasca y S. A. R. L. Sanielevici. Además, las acciones que de una gran Compañía petrolífera conservaba en cartera cierto Banco parisino, se dice que han pasado a manos de un consorcio bancario alemán. Y el capital germánico se ha interesado asimismo en las siguientes Empresas rumanas: Moldonaphta, Buna Speranta, Compañía Romana de Petrol, Sarveg, Consortiul Petrolului, Meotica Romana, Transpetrolul y Mirafon.

COTIZACIONES COMPARADAS

VALORES PRINCIPALES	Ultimos cambios hasta el 1	OSCILACIONES DE MIERCOLES A MARTES	Ultimos cambios hasta el 8
DEUDAS.—Interior 4 %.....	*91,25	91,25	91,25
—Exterior 4 %.....	104,75	104,75	104,75
—Amortizable 5 % 1927.....	105,75	105,75	105,75
—3 % 1928.....	*91,25	91,25	91,25
—4 % 1928.....	*105,25	105,25	105,25
—4 % 1935.....	105,75	105,75	105,75
—4 % 1939.....	*105,25	105,25	105,25
—Tesoro 3 % 1939.....	100,50	100,50	100,50
—3 % 1940.....	*100,50	100,50	100,50
—Ayuntamiento 1931 5 %.....	104	104	104
CEDULAS.—Banco Hipotecario 4 %.....	101	101	101
—Crédito Local 5 % interprovinciales.....	103,75	104-104,50-105	105
—6 %.....	104,50	*102,75-103,25	103,25
—4 % lotes.....	104	104-104,50-105,15	105,15
ACCIONES.—Banco de España.....	*101,75	101,75	101,75
—Exterior.....	438	437-439	439
—Hipotecario.....	166	154-166	166
—Central.....	250	250-248-245	245
—Español de Crédito.....	111	114-115-120	120
—Hispano-Americano.....	497	497-500	500
—Cooperativa Eléctrica.....	300	300-298-300-302	302
—Mengemor.....	222	224-225,50-228-230	230
—Alberche, ordinarias.....	262	262-263-264-265	265
—Sevillana de Electricidad.....	104	103-103,50-104-103	103
—Unión Eléctrica Madrileña.....	*224	226-230-234	234
—Teléfono, preferentes.....	113	112-113-114	114
—ordinarias.....	145	144-144,50-144	144
—Cinemat. Esp. y Americ.....	240	240	240
—Minas del Rif.....	107	107	107
—Duro Felguera.....	290	290-291-292-294-295-296-295	295
—Los Guindos.....	232	230-227-228	228
—C. A. Monopolio Petróleos.....	354	350-348-355-351	351
—C. A. de Tabacos.....	158	158-157-156,50-157	157
—Unión y Fénix Español.....	267	264-260-261	261
—Madrid-Zaragoza-Alicante.....	500	505-507	507
—Norte de España.....	164	160-158-163-172-173-172	172
—Metropolitano Madrid.....	215	207-207-209-218-223	223
—Madrileña de Tranvías.....	342	342-340	340
—U. Alcolera.....	134,25	133-132-136-137-140-139-139,50	139,50
—Azucarera, ordinarias.....	175	126-127-126,75-127,50-128	128
—Azucarera Ebro.....	126,50	310-313-328	328
—Altos Hornos de Vizcaya.....	310	231	231
—Española de Petróleos.....	232	152-156-157-158-160-162	162
—Unión Española de Explosivos.....	158	403-405-407-406	406
OBLIGACIONES.—Alberche 5 %.....	*99	98,50-98-99	99
—Unión Eléctrica 5 %, 1926.....	103	102,50	102,50
—5 %, 1934.....	108	107-106,50	106,50
—Teléfono 5 1/2 %.....	111	*110,50	*110,50
—Norte, 1.ª serie, 3 %.....	60	58-57	57
—especiales, 6 %.....	72,50	67,50	72,50
—Valencianas, 5 1/2 %.....	69	230-231-232-233-238-239-240-241	241
—M. Z. A., 1.ª hipoteca 3 %.....	235	47-47,25	47,25
—B, 4 1/2 %.....	48	56	56
—C, 4 %.....	46	102	102
—F, 5 %.....	50,75	101,50	101,50
—G, 6 %.....	55,50	99,50-99-100	100
—Madrileña de Tranvías 5 %.....	102		
—Asturiana Minas 6 % 1929.....	102		
—Peñarroya 6 %.....	100		

* NOTA. Los valores acompañados de asterisco han cortado el cupón.

BOLSA DE MADRID

Notas salientes de este período semanal han sido la iniciación del veraneo y la emisión del empréstito de 2.000 millones en Deuda interior. La primera se exterioriza mediante la menor afluencia de público al mercado, y la segunda representa un desplazamiento de disponibilidades que, habiendo encontrado adecuada inversión, dejarán nutrir la demanda en el departamento de los Fondos públicos y cédulas, especialmente.

* Después del cobro del cupón trimestral, los valores del Estado quedan fijos, y lo mismo los Tesoros. Cédulas, sostenidas también (las del Crédito Local 4 y 5 por 100 con lotes, han tenido su sorteo). En el grupo municipal se espera la emisión de 130 millones de los 250 acordados.

* Acciones bancarias, bastante firmes, sobre todo Central. Otra vez optimistas las Eléctricas. Entre las Mineras vuelven a destacarse las Rif, muy pedidas. Pesados los Monopolios. Tras una depresión acentuada, se reaniman con fuerza las Ferroviarias. Mejor, Tranvías. Inciertas las de Industrias varias, entre las que acaban más en tonadas las de Explosivos y Petrolitos.

* Obligaciones, muy perezosas.

* Cierre: Sostentamiento casi general. Minas, pesadas, y Transportes, bien dispuestos.

ULTIMA HORA. — El prorrateo del Interior se hará al 80 por 100. — Los Bancos aseguran ya 100 millones del Empréstito municipal. — El dividendo del Banco de España será de siete duros.

MONEDA EXTRANJERA

Cambios del Instituto Español de M. E. en 8 de julio:

Divisas procedentes de exportación. — Francos, compra, 20,50, y venta, 21. Libras, «clearing», 40,50-41,50; ídem «extraclearing», 38,10-41,50. Dólares, 10,95-11,22. Liras, 57,60-59,03. Francos suizos, 253-259,35. Marcos, 4,24-4,34. Escudos, 43,50-44,60. Pesos m/l, 2,53-2,60. Coronas suecas, 2,60-2,66.

Divisas libres importadas voluntaria y definitivamente. — Francos, compra, 23,60. Libras, «clearing», 46,55; ídem «extraclearing», 43,80. Dólares, 12,56. Francos suizos, 290,95. Escudos, 50. Pesos m/l, 2,90.

MAESTROS DISCÍPULOS

Un perfil semanal



Don Francisco Hernández Pacheco, Catedrático de Ciencias Geológicas, primero en la Universidad Central. A los veinte años de edad inició sus tareas docentes e investigadoras, y cuando tenía treinta y tres se hizo Catedrático de la Universidad de Madrid por oposición.

Ha realizado más de cincuenta campañas de investigación científica por todo el suelo peninsular y colonial. Hace unos meses regresó del Sáhara español en compañía de su padre el Catedrático de Geología, y dentro de pocos días volverá a aquellas tierras al frente de un grupo de geólogos. Sumados los kilómetros recorridos en sus viajes y campañas pudiera calcularse en unos 60.000, o sea, que hubiera podido dar una vuelta y media a nuestro globo.

Ha publicado cerca de cien obras, trabajos y estudios sobre Prehistoria, Paleontología, Geología y Geografía. Es continuador directo de la labor innovadora iniciada por su padre en la concepción de la geología y geografía de la península hispánica.

De entre todas sus obras, aquella en la cual encontró más dificultades fué en "Estudio geológico y fisiográfico de la Guinea continental española", dificultades derivadas del clima y de la vegetación exuberante de nuestra Guinea. Y en su obra "Estudio de la región volcánica central de España", premiada por la Real Academia de Ciencias, supo vencer serias dificultades de tipo científico. Reunió, juntamente con su padre, una

colección de más de 7.000 fotografías de rincones del paisaje español, con sus correspondientes positivas.

Oposiciones para arquitectos

Se han convocado unas oposiciones para arquitectos al servicio de la Hacienda Pública con el fin de cubrir veintuna plazas efectivas y seis de aspirantes. La presentación de instancias en el Ministerio de Hacienda durará hasta fin de este mes y los ejercicios empezarán el 3 de noviembre próximo.

Constarán de dos ejercicios: uno teórico y escrito para desarrollar cuatro temas, uno de cada una de las materias siguientes: Derecho político y administrativo, Legislación de Hacienda, Régimen jurídico de la propiedad y Contribución territorial, y Servicios de Catastros. El segundo ejercicio será práctico y versará sobre valoraciones de dos fincas: una con arreglo a los datos suministrados por el Tribunal; otra previo reconocimiento y croquización, hechos por el opositor, de la finca señalada por el Tribunal. El cuestionario publicado comprende estos temas: 18, 23, 15 y 11 en las materias indicadas más arriba y respectivamente. (B. O. 29-6-941).

Cuestionarios para las cinco mil plazas del Magisterio

Las materias y el número de temas que han de registrar en las oposiciones para ingreso en el Magisterio, convocadas por el Decreto de 25-11-940, son los siguientes: 1.ª Doctrina del Movimiento, 15; Historia de España, 23; Geografía de España, 15; Lengua y Literatura, 37; Pedagogía, 50; Religión, 20. (B. O. 4-7-941).

Resumen de disposiciones oficiales

Se autoriza la corrida de escalas de Maestros de la quinta categoría y se publica la relación de los que ascienden con carácter provisional a 7.200 pesetas, que son los números comprendidos entre el 1.715 y el 2.509. (B. O. 28-6-941).

— Se publica la relación de los 135 admitidos para las oposiciones al Cuerpo de Profesores Mercantiles al servicio de la Hacienda Pública, con indicación de los documentos que les faltan. Podrán completar la documentación hasta el próximo día 13. (B. O. 28-6-941).

— Se publica el Tribunal que actuará en las oposiciones convocadas para proveer plazas en la Judicatura. (B. O. 29-6-941).

CONTESTACIONES

Núm. 13. — RAMIRO PANDEVENES. Villamayor. — El 11 de noviembre último publicó el Boletín Oficial del Estado un Decreto autorizando al Ministerio de la Gobernación para anunciar las convocatorias de personal necesarias para la reorganización del Cuerpo de Investigación y Vigilancia. Posteriormente, por Ley de 8 de marzo, se reorganizan los servicios de la Policía y se establecen las condiciones que serán exigidas para ingresar en sus diferentes escalas; pero no se dice nada sobre la fecha en que serán publicadas las convocatorias. Puede ver detalles en los números 6 y 21 de Guía.

Núm. 14. — JUAN LEAL. Barcelona. — No podemos facilitarle la información que nos interesa, ya que todavía no han empezado los trabajos de preparación de su categoría. Vuelva a consultarnos pasadas dos o tres semanas.

Núm. 15. — JULIAN RUIZ. Córdoba. — Los Oficiales provisionales del Ejército que opten al Concurso para la provisión de 150 plazas de Técnicos de Telecomunicación, que sean admitidos, no percibirán sueldo ni gratificación alguna durante el curso de los nueve meses que han de permanecer en la Escuela de Prácticas.

Consultorio gratuito de Enseñanza

Podrán disfrutar nuestros lectores gratuitamente de este Consultorio, recordando y enviando el cupón, juntamente con la consulta, a nuestra Redacción. Cada cupón señala el plazo máximo de su validez.

¿QUÉ PASA?

CUPON DE CONSULTA

Valedero hasta

17 Julio 1941

¿Qué crítico le resulta a usted más antipático?

Por EL REPORTER-HILLO

Luis Fernández Ardavín, autor con "jettatura" para sus críticos injustos



Este poeta inspirado, de los inspirados versos, que ha estrenado recientemente un bigote para él solo, aditamento capilar que por lo discreto merecía ser un estremo más de su copiosa producción dramática, acoge preventivo la pregunta de la encuesta. Me habla lo que sigue:

—Esto es tocar con fuego, querido amigo. Y mi caso precisamente es de los que más justifican la total abstención de dar nombres. Aparte esto, actualmente no tengo declarada animadversión hacia ningún crítico.

—Pero, ¿ese caso suyo personal...? —le pregunto.

—Muy sencillo. Cuantos críticos se han metido conmigo deliberadamente, sin tener por qué, lo han pagado. Les ha ocurrido un grave accidente, han sufrido una penosa enfermedad, les han retirado de la crítica, y algunos hasta se han muerto. Usted comprenderá que señalar yo ahora un nombre...

Podría sonar como los tres golpes con que dicen que San Pascual Bailón avisa a sus devotos tres días antes de la muerte. ¿Será esto un camelo, don Luis, para que le teman?...

—Pero, ¿ese caso suyo personal...? —le pregunto.

—Muy sencillo. Cuantos críticos se han metido conmigo deliberadamente, sin tener por qué, lo han pagado. Les ha ocurrido un grave accidente, han sufrido una penosa enfermedad, les han retirado de la crítica, y algunos hasta se han muerto. Usted comprenderá que señalar yo ahora un nombre...

Luis Arroyo parece un gitano sincero



Arroyo, muchacho moreno, feliz protagonista de *La danza de fuego*, que en pocos años se ha impuesto como un actor aceptable, tiene sobre la alegría triunfante de su juventud la gracia de la sinceridad. La pantalla y la escena saben de sus éxitos. Los lectores sabrán desde ahora de su buen juicio.

—A mí todos me han tratado muy bien. ¿Cómo voy a decir que me es ninguno antipático?... Ahora, claro, esto no es óbice para que Miguel Ródenas me parezca que no sabe hacer crítica.

Y en los ojos de Luisito Arroyo hay una indiferencia amable y desprecupada de gitano sincero. ¿No vendrá ningún familiar suyo a llamarle insensato y pedirme que suprima su contestación? ¿Porque se dan casos!

Milagritos Leal, futuro crítico cinematográfico



Cuando la actriz Milagritos Leal recibió mi pregunta sobre el crítico antipático, no se inmutó lo más mínimo. Un circunstancia, presente en su camerino y notable periodista—¿le podremos hacer a usted pronto la pregunta, don Pedro?—me manifestó que estaba indignado con la contestación de cierto autor... ¡Y

eso que yo rebajé el tono de su respuesta! Milagritos, sonriendo, dice sólo esto:

—Hecha la salvedad de que no hay para mí ninguno antipático, pienso en que existe un tal Ródenas... Y un Antonio de Obregón, muy amigo y muy gracioso, a quien un día tengo que hacerle la crítica de su guión de película *El último húsar*.

A Mary Delgado le intrigan los "extras" que critican en "Dígame"



Junto a la deliciosa artista Mary Delgado está su hermana que en breve se incorporará a la vida teatral. Mary, que en el mundo de la pantalla es una estrella de primera magnitud y ante la concha es una constelación de éxitos, frente al reportero es una ingenua que hila como su apellido.

—¿Cuál es para usted el crítico más antipático? —le interrogo.

—¡Ah! Tal vez se lo pudiera decir.

—¡Encantado, Mary; dígame!

—Morales Acevedo, como buen astrónomo, gusta de conocer sabiamente las estrellas y sus movimientos... Y hablando de otras cosas, ¿por qué no citarán los nombres de los intérpretes en las críticas de *Dígame*?

A los artistas les parece mal que los críticos no los mencionen. ¿Tanto como ahora a los críticos que les citan los criticados?...

A Freyre de Andrade le son antipáticos los críticos que hacen de su misión un escabel para situarse



Fernando Freyre de Andrade, ese terrible malo de las películas y ese frescal simpático de los repartos, es un hombre profundamente acogedor y cordial, que me hubiera dicho muy buenas cosas si los dichosos intereses creados no jugaran tan buenas partidas en estas cosas del cine. Así, pues, se ha conformado con solventar así su papeleta:

—Para mí, el crítico más antipático es aquel que ataca por sistema la producción nacional—conducta de suyo antipatriótica—, como medio de situarse en un nivel superior intelectual.

—Pero, ¿para usted...?

—No es presunción—me dice muy serio, poniéndose la mano en el pecho, parodiando un galán romántico—. Me han tratado todos muy requetebien; así que lo que se dice por mí, no puedo hablar.

Estamos en los Estudios Roptence, donde actualmente se rueda *A mí no me mire usted*. Valeriano León, con la más amable de las sonrisas, me saluda muy caballeroso, excusa mis bromas y me cuenta el argumento de la película. ¡Allá películas!

Mercedes Muñoz Sampedro es tan discretita como su sobrina Luchy Soto



Esta doña Mercedes M. Sampedro, que tanto se parece físicamente a su bella sobrina Luchy, sigue las huellas discretas de ésta, quizá por aquello de que los actos de valor temerario no han de prodigarlos las mujeres. Abordo a la actriz en cuestión. Y ella se defiende como puede de mi machaconería reporteril:

—Pero, ¿de verdad, de verdad que usted no tiene en su haber profesional ningún crítico antipático?... No me lo creo.

—Pues créamelo—me dice muy seria—. Se lo digo como lo siento. ¿Por qué me va a tener que ser antipático alguno forzosamente?

—¡Ah! ¡Eso sólo usted lo sabrá! Me querrá usted decir que no ha murmurado nunca de ningún crítico... —le hablo irónico.

—Sinceramente.

Los timbres le llaman a escena en el Infanta Isabel. Al marchar, queda flotante un aura fragante de deliciosa cuquería. Y yo, burlado, enfundo mi estilográfica.

Armando Casado dice que las primeras figuras tardan demasiado en retirarse



Para saber la opinión que tienen estos racionistas, hablo con Armando Casado, joven harto cansado de sacar las bandejas de muchas obras y de repetir infinitas veces la palabra

«señor» y «señora», reveladoras de su servicial menester en la vida farandulera. El chico parece algo pretencioso; pero es sólo a primera vista.

—¿Qué crítico te parece más antipático? —le pregunto.

—Pero, ¿en España hay críticos?... No los conozco.

—¿Qué te pagan? —me informo.

—Reporter-Hillo, por lo que más quieras, no me hagas migas la temporada!

—¿Qué opinas de las primeras partes? —le espeto.

—Pienso que tardan demasiado en irse; hasta que esto suceda, no podré yo ocupar un puesto.

Gaspar Campos tiene la pena de ser amigo del crítico que se muestra más parco con el actor



Cuando termina el ensayo en la Zarzuela, hablo con este gran actor. En principio, trata de buscarme las vueltas y las revueltas para escudarse; con él la crítica es sincera, y, por lo tanto, en buena ley, él no puede tener antipatía a ningún crítico. Pero...

¡por fin! Gaspar Campos confiesa noble y lealmente, mejor aun, bondadosamente. Termina por decirme:

—Con Jorge de la Cueva tengo una amistad entrañable, de verdadero hermano; lo quiero como si tal fuera. Puede usted decir que el amigo del crítico se conduce de que éste sea el más parco y sobrio en sus elogios. Siendo, como ya le he dicho, al que más entrañablemente quiero, ¿será el más sincero?...

Y Gaspar Campos no dice más. Están tan estrechamente unidos el hombre y el artista, que la contestación de este interrogante por mi parte sería falazmente aventurada.

La danzarina Hisa de Varim quiere una crítica colectiva



En el Estudio del maestro Gerardo, la notable danzarina Hisa de Varim, en un intermedio de un ensayo, me habla para la encuesta:

—Para mi resulta terriblemente antipático aquel crítico que omite la actuación de una artista. Me gusta siempre que actúo que se me juzgue. De la crítica, positiva o negativa, estoy siempre dispuesta a sacar una enseñanza para mi arte. Quien no se halle capacitado intelectualmente para desempeñar tal cargo, que renuncie a la crítica. En ciertos actos de la vida, un capricho privado debe estar muy por debajo del cumplimiento del deber. Deseo que me juzguen todos.

Y esta hija de Terpsicore, rostro bello y alma de bailarina, da al olvido sus palabras ante el nuevo trabajo que está montando, inspirado en unas melodías húngaras...

Nosotros, Londres y los perros de Duff Cooper

Hemos sido informados por quienes escuchan las emisoras de radio de Londres acerca de no sabemos qué conceptos vertidos contra ¿QUE PASA? y su Director.

No nos extraña que los individuos del servicio doméstico que ha contratado Duff Cooper entre los asesinos supernumerarios de España se dediquen a proferir alaridos contra nosotros. Por lo visto, es que acertamos a darles en donde más les duele.

Por hoy nos limitamos a dejar sentada esta afirmación: «Así como existen amistades que avergüenzan, hay odios que ennoblecen».

A las mendaces emisoras londinenses nunca les agradeceremos bastante que sigan honrando a ¿QUE PASA? y a su Director.

EN LA MESA DEL CAFE

—Oye, me han dicho que el negocio del teatro de la Zarzuela va brillante.

—Así es, en efecto.

—¡Ya ves!... Luego decías tú... Y eso de los precios populares, ¿eh?

—¡Vaya! ¿Qué quieres? ¿Que le demos «otro palito a la Mariana»?...

—¡Hombre, yo!...

—Pues vamos allá. Aunque se llenen los teatros de los precios populares, y a despecho de que las temporadas sean brillantes, yo te digo, una vez más, que esos negocios son desdichados económicamente, y que deberían prohibirse por un sinnúmero de razones.

—Pues no opina así nuestro amigo «Moratín», porque me figuro habrás leído lo que dice en el mismo «Qué Pasa?», el periódico que publica nuestros dialoguillos...

—¡No hagas caso! El amigo «Moratín» es un guasonazo de calidad y de cantidad... Lo único cierto es que la evidencia de los números no se puede negar más que de mala fe o de broma. Y, claro, «Moratín», que es chico inteligente y vivo, la niega de broma.

—Pero, verás, es que dicen que, aunque el dinero que se recaude no sea mucho, sobra para cubrir el presupuesto.

—¡A que no!

—Que los dueños de la finca —que son asimismo empresarios— han puesto la renta de la casa muy baja; que los actores —como van en cooperativa— les basta con repararse tres o cuatro sueldos por semana...

—Bueno; mira, Campomanes de mis culpas: si es que vamos a empezar a discutir de mala fe, yo me callo y... ¡a otra cosa! Lo que yo te he dicho y repito hasta enronquecer es que un negocio teatral hecho sin trampa de ningún género (con las cuentas claras y las nóminas tal y como son al uso de cualquier mortal que peche con una

empresa llevando el «visto bueno» de todos los Sindicatos), a precios populares, es ruinoso. Y tú, luego, dale las vueltas que quieras, y la verdad seguirá no siendo más que una.

—¿...?

—¿Quieres que te haga números? Para mí no es mucho trabajo. Llevo los «aforos» de todos los teatros de Madrid en este bolsillo, y en este otro los presupuestos con los que se levantan los telones. Luego la operación aritmética es fácil... ¿Quieres verlo?

—¡No! Ahora no. Tenemos otras

cosas más interesantes de que hablar.

—¿Por ejemplo?

—¿Debute por fin este mes Ramal en el teatro Progreso?

—El día 24. Y a fe que la inauguración de esta gran temporada de espectáculos, fastuosos unos y truculentos otros, será un brillante acontecimiento en medio de la atonía en que vive, en esta época, el teatro en Madrid.

—Quiero..., ¡quiero ver todo eso!

—Pues poco has de vivir para no verlo.

—Quiero también me digas algo de los proyectos que se trae entre manos Manolo París. Me han dicho muchas cosas... Te he visto con él..., ¿eh?

—Pues nada y mucho. Manolo París ha tenido la feliz idea de formar una compañía de comedias para lanzarse por el mundo a no hacer más que obras de autores españoles. ¿Te parece mal?

—¡Me parece admirable! Ya era hora que un actor tuviese la valentía de no incorporar a su repertorio más que comedias españolas.

—Pues ahí tienes a Manolo Pa-

rís dispuesto a dar la batalla a las obras extranjeras, tradúzcalas quien las traduzca. A su juicio —¡que es mío también!—, las obras extranjeras que merezcan la pena de ser vertidas a nuestro idioma se debían representar ni más ni menos que como se representan las nuestras en esos otros países: poquito y bien dosificadas.

—¡Es que es tan cómodo traducir y cobrar trimestres!...

—Sí, ¿eh? ¡Pues a escribir obras originales! ¿Que no podemos? ¡Pues a dedicarse a otra cosa! Ya conoces mi teoría de que no hay obligación de escribir para el teatro. Y ahí tienes ahora a Manolo París levantando esa bandera de españolismo e invitando a los autores a escribir obras originales. Para empezar lleva consigo las comedias de más nombradía del siglo pasado—Echegaray, Galdós, Feliu y Codina, Benavente, los Quintero, Arniches— y otras obras de ahora, destacadas por su valor artístico y literario.

—Pues tendrás un gran éxito por ahí. Seguro. A nuestra juventud le gusta ponerse en contacto con las vibraciones del espíritu del pasado siglo. Tú habrás oído decir lo contrario, ¿verdad? ¡Pues créeme a mí! Y todo ese repertorio, a los jóvenes les trae un regusto que paladean con deleite; y como para los de más edad es recuerdo inolvidable..., ¿eh?

—¡Negocio seguro! Eso mismo creo yo.

—¡Pues que le vaya bien por ahí! Y quiera Dios que tengamos en Madrid la fortuna de ver en la escena de alguno de nuestros teatros a ese actor del gesto españolísimo y generoso.

—¡Tendremos esa suerte! Ya lo verás. Como asimismo la de ver este invierno en la escena del teatro Cómico a María Fernanda Ladrón de Guevara con su compañía.

—¡Vaya temporada que está haciendo en Barcelona!

—¡De miedo! En la capital catalana tiene un gran prestigio y una mayor popularidad, y como ha «cogido» otra «madre guapa» con la nueva comedia *El beso de madrugada*, pues... ¡para qué te cuento!

—¡Y esa obra es la que trae aquí?

—Con *ésta* debutará, y, a lo mejor, con *ésta* termina la temporada.

—¿Cuatro meses después?

—¡¡Naturalmente!!

Por la transcripción,
GIL VICENTE



ESTAMPA SOVIETICA, por López Motos

—El Ejército de la U. R. S. S. es arrojado, Crisnovich.

—¿Adónde, Vochiloff?

COPLAS

Por «MINGO REVULGO»

MATEMATICAS

Si vais de esta ciencia en pos,
en seguida aprenderéis
que 1 más 1 son dos
y que 3 más 3 son seis.
Sin embargo, en mi creencia,
la tal verdad es bien poca,
pues hay veces que esta ciencia
tan «exacta» se equivoca.
Y si alguien esto que digo
absurdo lo considera,
que venga y entre conmigo
en una casa cualquiera.

«Don Fulano?», preguntamos
al portero, una vez dentro,
y pronto nos enteramos
que es en el «primero centro».

Pensamos, lógicamente,
que, viviendo este señor
en el «primero», realmente
no hace falta el ascensor.
Y subimos; «entresuelo»
(bien, es cosa natural);
continuamos; ¡vive el cielo!,
que el que sigue es «principal»!
Tragando mucha saliva,
con los pies cansados ya,
vamos al piso de arriba,
pero éste es... «principal A!»
Y van... no sé cuántos tramos;
pero ahora sí llegaré,
y subo otro más... y estamos
llegando al «principal B!»
Renegando del casero
y de su perverso instinto,
llego — ¡¡por fin!!! — al «primero»,
que resulta que es el «quinto».
Como subí «de un tirón»,
hecho migas caigo al suelo...
¡Las ciencias «exactas» son
un respetable camelot!...

En mi vida — ¡vive Dios! —
crearé, aunque me lo juréis,
que 1 más 1 son dos
y que 3 más 3 son seis;

el que tal cosa suscriba,
juzgándola verdadera,
que suba escalera arriba
en una casa cualquiera,
y allí, con ojo certero
y con asombro profundo,
aprenderá que al «primero»
no sigue nunca el «segundo»;
sabrá, a medida que sube,
que el «tercero» es un «octavo»
y el ático es una nube
colgada al cielo de un clavo!

Camaradas Regidores
de esta hermosa capital:
¿no habría medio, señores,
de poner remedio al mal?
Una orden sabia y rotunda
que obligue a poner escrito
«planta» primera, segunda,
tercera... hasta el infinito,
sería muy suficiente
para remediar el daño
y nadie, por consiguiente,
podría llamarse a engaño.
Esto es bien fácil de hacer;
vengan, pues, esas pragmáticas,
y así dejarán de ser
absurdas las matemáticas.

Para la corrida que se organiza anualmente a beneficio del Montepío de Toreros se le habían comprado a don Antonio Pérez ocho toros, con cerca de trece meses de anticipación a la fecha en que había de celebrarse el espectáculo, y, sin embargo, la fiesta hubo de aplazarse para un mes después de la fecha acordada porque, llegado el momento, los toros no estaban presentables; y en ese mes de plazo se les puso aprisa y corriendo por procedimientos de laboratorio ganaderil las tres o cuatro arrobitas que precisaban para quedar siquiera de recibo. Ese trabajo de laboratorio es el culpable de que los toros llegaran sin fuerza y se doblaran de las manos y se cayeran y fuera preciso cambiar el tercio en uno con una sola vara y en otro con un solo par de banderillas — lidia de becerros — y de que no se pudiera hacer con ellos nada lúcido. No obstante lo cual, no se crea que se trataba de un saldo, no: la corrida le ha costado a los organizadores, entre su precio, transportes, pienso en la plaza, mayores, etc., nueve mil duros corriditos.

La empresa, por su parte, ha cobrado sus buenos diez mil duros por la plaza, ha hecho un donativo de tres mil duros y se ha quedado con 14.000 pesetas de entradas para el oficio; total, en paz ¡y viva la beneficencia y el altruismo! Sería muy curioso conocer el balance de esta fiesta y saber cuánto o «menos cuánto» le ha quedado al Montepío, beneficiario sobre el papel y víctima en la realidad del festejo y de la solicitud con que unos y otros le prestaron su desinteresada cooperación.

Si la corrida se hubiese celebrado en el mes de junio, como estaba proyectado, hubiese podido torearla Manolete, el cartel hubiese conseguido lo que no se logró con el del jueves pasado: llenar la plaza. Pero durante ese mes de aplazamiento la empresa discurrió la famosa cláusula contractual que impidió al presidente del Montepío torear la corrida para allegar recursos a esta



La corrida "a beneficio" del Montepío de Toreros

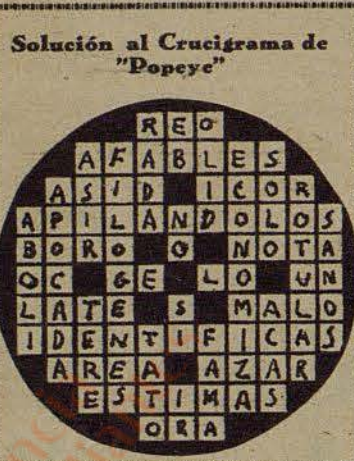
benéfica entidad, amparo de los modestos lidiadores sin fortuna. ¿Por qué el resto de los toreros no se solidarizaron con su compañero para evitar la coacción por la que, en resumen, ha resultado perjudicado el Montepío y, por extensión, los toreros que necesitan de él? El uso de ciertas armas coercitivas no es, por lo menos, elegante, y presionar a un torero poniendo en juego los intereses de los lidiadores desvalidos es como hacer la guerra llevando por delante las mujeres y los niños prisioneros.

cosas más que discretamente, muy requetebién. ¿Que en lo que realiza con capote, muleta y espada no hay un sello personal, una impronta brillante? Sí, señor: ¡el valor! El valor es lo que caracteriza la labor de este torero. Así consiguió cortar la oreja y dar dos vueltas al ruedo en su primero, muy bien toreado con la muleta y muerto de una estocada corta conseguida a cambio de un trompición, y así logró otra vuelta al ruedo en su segundo, al que mató de media en su sitio, saliendo trompicoado como la vez anterior por no correr la mano izquierda y no querer, sin embargo, apartarse de la línea recta en el viaje.

*Mire qué casualidad
—me dijo Paco Rendueles—,
este chico en los carteles
pone Mata. ¡Y es verdad!*

Alcalareño I es un muchacho muy valiente, muy valiente — también esa es la tónica en los toreros de Alcalá —, pero torpón. Se despega los toros con dificultad y le da al público unos sustos de aúpa. Pero repito que es valiente y donde hay valor hay siempre la posibilidad de un buen torero. Le aplaudieron mucho. Y también aplaudieron cariñosamente — palmas de estímulo — al debutante José Sánchez «Casarrubios», que tiene el valor suficiente para ser torero, pero está «muy verde» aun. En el primer toro hubo un tercio de quites muy bonito; toreó por chicuelinas, Alcalareño; metió dos faroles de rodillas, Mate; y cerró con un quite de frente por detrás, «Casarrubios». Para los tres hubo aplausos de veras y tuvieron que saludar montera en mano. En síntesis: una novillada muy entretenida.

UNO DEL 10



En fin, el público pagó treinta pesetas por un tendido — incluido el 20 por 100 de la reventa porque en la taquilla ¡ni hablar! — para presenciar la lidia de ocho lamentables inválidos bovinos y para aburrirse de una manera monstruosa y para dolerse, viendo la flojedad de la entrada, pareja de la del ganado, que iba a producir una desdichada liquidación.

Salvo Belmonte, que traía más deseos y tuvo la fortuna de que le correspondiera el único toro lidiante, en el que consiguió que le aplaudieran fuerte, sobre lo demás... ¡corramos el clásico y socorrido velo tupidísimo! Marcial, Pepe Luis y Gallito no pudieron — tampoco puede decirse que se empeñaron en querer — hacer nada absolutamente.

Don Luis, mata ¡y es verdad!

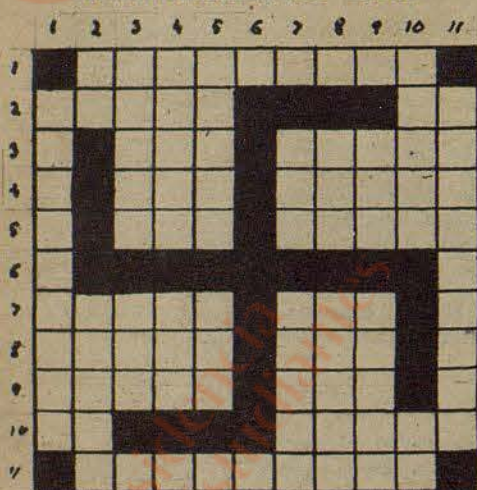
¡Qué bonita novillada la del señor Bernaldo de Quirós que se corrió el domingo! ¡Qué bonita novillada!

Se encerraron con ella tres toreros de los que sólo uno supo y pudo aprovechar el regalo: Luis Mata. Este torero aragonés responde a lo tradicional en los toreros de su tierra: es pundonoso y asusta de valiente. Además está «toreado» y cuajadito; lo hace todo discretamente y algunas

Una y una es una

Número 1	Por Casas
Nombre de mujer . . .	+ Nombre de varón . . . = Nombre de varón.
Parte de un buque . . .	+ Río de Granada . . . = Vegetal.
Habitación	+ Impedimento físico . . . = Ciudad española.
Parte de las aves . . .	+ Negro = Guarnición de vestido.
Maíz	+ Cinta ancha = Ruido estrepitoso.
Fachada	+ Género de moluscos . . . = Embarcación antigua.
Tallo de las plantas . .	+ Martillo = Tela clara.
Dios mitológico . . .	+ Patrón monetario . . . = Prenda de vestir.
Fruto	+ Mamífero = Discurso inoportuno.
País	+ Teruterio = Profesión.

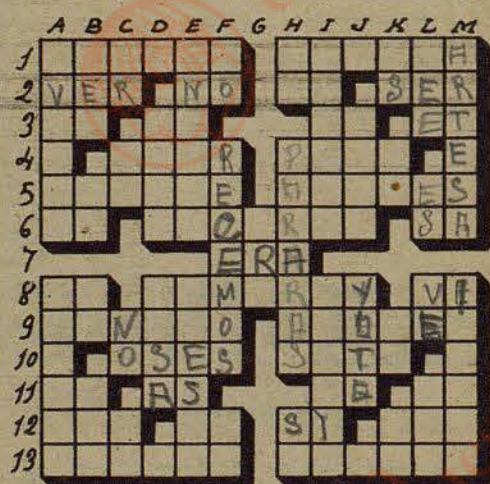
CRUCIGRAMA, por Diana



PREGUNTAS

- HORIZONTALES.**—1. Lo que quita la calentura.—2. En la mitología griega maga. (Inv.) Posesivo.—3. Letras de edite. Lago italiano.—4. Período de tiempo. Lo que es de cobre o bronce (plural).—5. Cerveza inglesa. Especie de cerro.—6. Vocal. Consonante.—7. Arbusto. Toma.—8. Relativo al pueblo español. Artículo.—9. Árboles. Máquina para secar agua de los ríos.—10. (Inv.) Niega. Aspera, desapacible.—11. Lo clausuró.
- VERTICALES.**—1. Flor.—2. Confiar en algo. Obstáculo.—3. Tumor. (Inv.) Pronombre.—4. Cierto empleado universitario. Anillo.—5. (Inv.) Verbo. Artículo.—6. Vocal. Consonante.—7. Tierra. Levantar.—8. Prefijo. Arbol de ribera.—9. Letras de rece. (Inv.) Estúdiense.—10. Ministro togado. Nota.—11. Secta tenebrosa.

CRUCIGRAMA, por Blanco



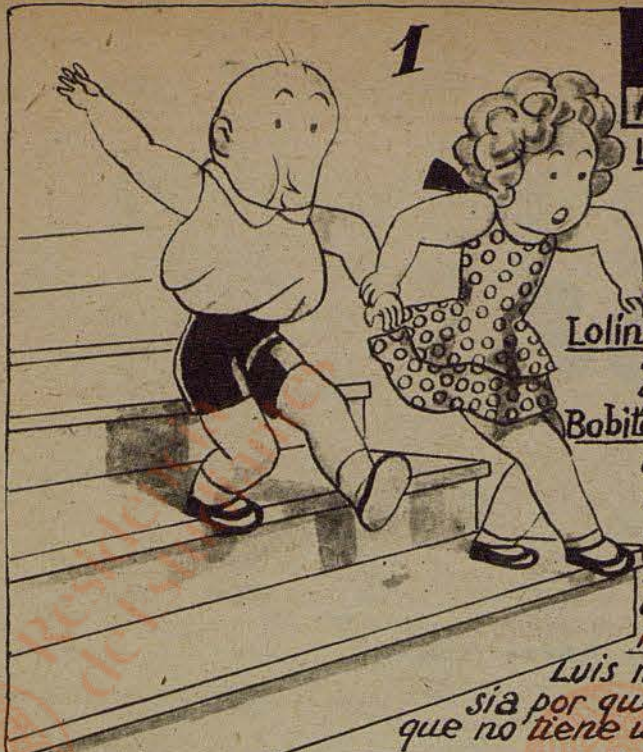
- HORIZONTALES.**—1. Dios egipcio. Calma.—2. Mirar. Negación. Pronombre. Existir.—3. Río gallego. Apellido de una célebre familia holandesa. Nota. Conjunción latina.—4. Río de Asia. Sedimenta.—5. Ninfa. Estrellas.—6. Al revés, artículo. Asesino asalariado. Sociedad.—7. Período.—8. Nota. Noble japonés. Mire.—9. Guardián de los serrillos. Posarse en el mar.—10. Atraves. Arboleda.—11. Conjunción latina. Campeón. Al revés, preposición. Prefijo inseparable.—12. Patriarca. Dialecto provenzal. Afirmación. Desgaste con los dientes.—13. Se adorna. Viento de Levante.

- VERTICALES.**—A. Infierno. Gatuno.—B. Nuevo. Contracción. Diptongo. Municipio de Lérida.—C. Ciudad caldea. Exclamación. Negación. Artículo.—D. Quieres. Antigua ciudad persa.—E. Célebre calculista contemporáneo. Casualidad (plural).—F. Interjección. Oremos. Consonante.—G. Al revés, ciudad de la U. R. S. S.—H. Contracción. Detendrás. Tratamiento de una alta dignidad eclesiástica.—I. Compositor italiano. En Química, metal hipotético.—J. Pronombre demostrativo. Embarcación de recreo.—K. Antigua moneda. Terminación verbal. Letra griega. Dios egipcio.—L. Municipio de Coruña. Pronombre. Marcha. Poeta griego.—M. Mueble en cocinas de pueblo. Referente a Persia.

Lolín y Bobito

HISTORIETA DE CHICOS PARA GRANDES

PROMESA
CONDICIONADA



1

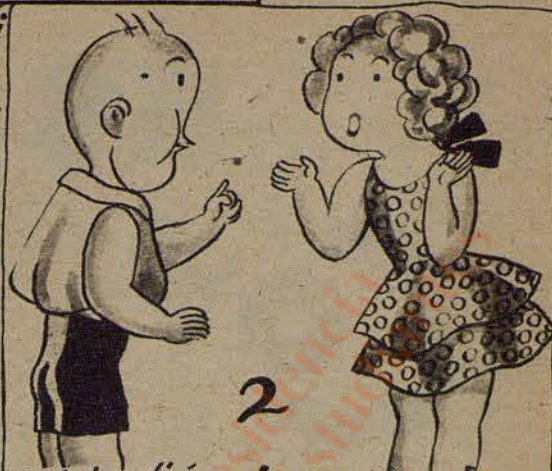
Lolín = ¡Ven corriendo a mi casa para que te lo digo una cosa muy terriblísima de azotes; Ay Dios mío!!

Bobito = ¿Que es, tan malo?

Lolín = ¡Todo por culpa de la niña del segundo! ¿Te acuerdas que te di dos pellicos?..

Bobito = Me acuerdo que fueron cuatro pellicos y una palada en la pinilla...; pero no corras que me caigo!

Lolín = ¡Ay hijo que despacito corres...! Pero ella se rió por que a mi tito Luis no le dejan que va a Rusia por que es catallero, mutilado que no tiene una mano, y entonces su gene-



2

ral le dió primero un abrazo muy fuerte con su brazo bueno, y luego le regañó muchísimo... Bobito = ¿Y tu mamá te ha

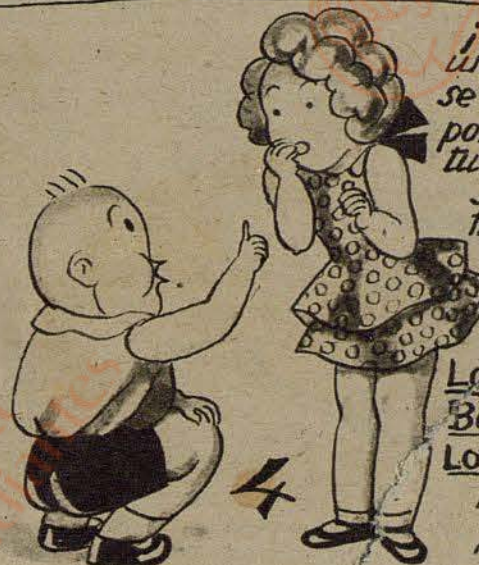
dicho lo de los azotes?

Lolín = Todavía no; pero ahora está de visita la mamá de la niña cuéntandosele todo a mi mamá, y le cuéntará lo que es de mentira y no le cuéntará lo que es de verdad; Ya ves tu!

Bobito = ¡Anda'!



3



¡Por esa niña es una alipalica que no se tiene que se alegra por que no puede ir tu tito Luis para que se va a la guerra contra los vochiguis!

¡Y esa niña es una lontá y mala!; Eso es!

Lolín = ¿Verdá que sí?

Bobito = ¡Y es una birria!

Lolín = ¿Verdá que le tenía que dar mas paladas en las pinillas?..

4



5

Bobito = ¡No Lolín! Siempre te digo que no te tienes que ponerte de mal genio....

Lolín = ¡Ay Dios mío, si que me lo dices!

Bobito = También te digo que no hay que se dan pellicos....

Lolín = ¡Ay si que es verdá!

¡Pero ya ves tu que desgaciada soy con los azotes por los pellicos!

Bobito = ¿Y la palada también se la estará cuéntando ella?

Lolín = ¡Todavía se lo contará!; Ay Dios mío que azotes tan terriblísimos sin que luego ni me puedo poner sientada...!



6

Anda guapo: Ponte detrás de la puerla para que lo oyes y me lo dices....

Bobito = ¿Aunque está feo que se escucha para que se oye?..

Lolín = ¡Aunque está feo! Anda guapo...



7

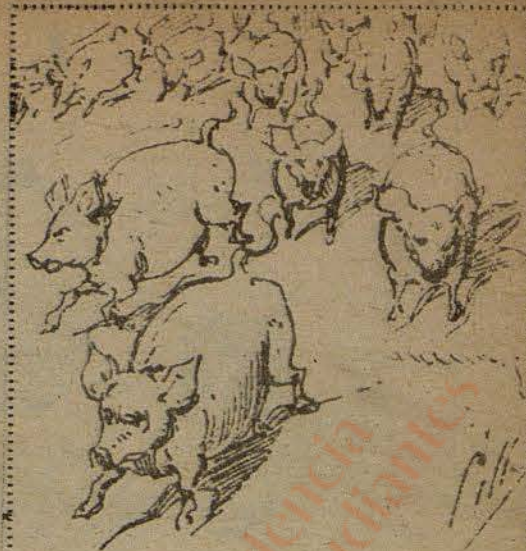


8

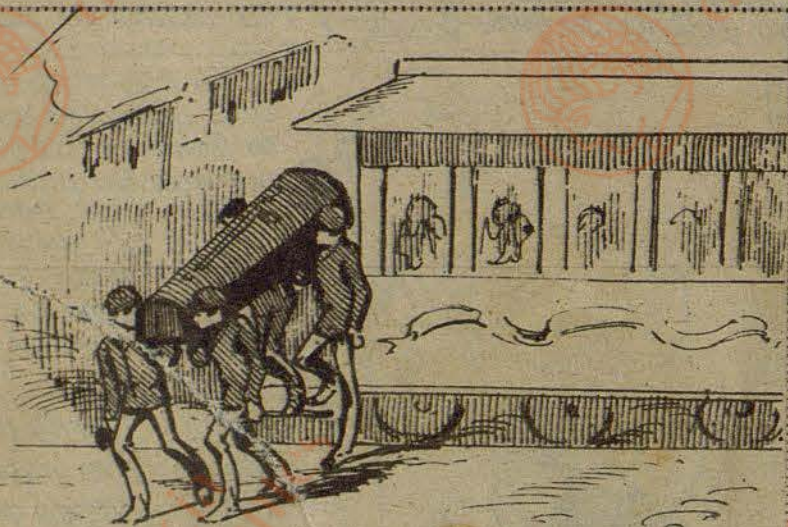
¡Virgen de la Paloma que te quiero mucho! Si haces que mamá no me dé los azotes, te prometo que después que le lire bien; pero bien! de los pelos a esa niña, seré buenísima...

TRAPOS CON VIEJOS

(Dibujos de hace 60 años, con pies de hace unas horas)



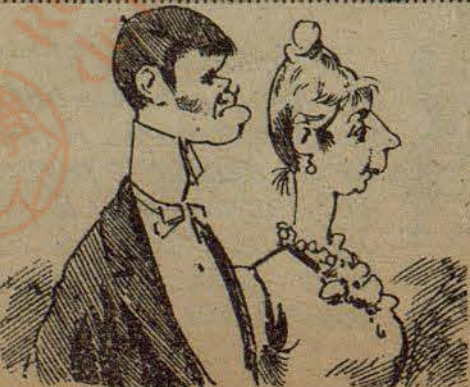
Los concejales de Moscú dirigiéndose a los refugios.



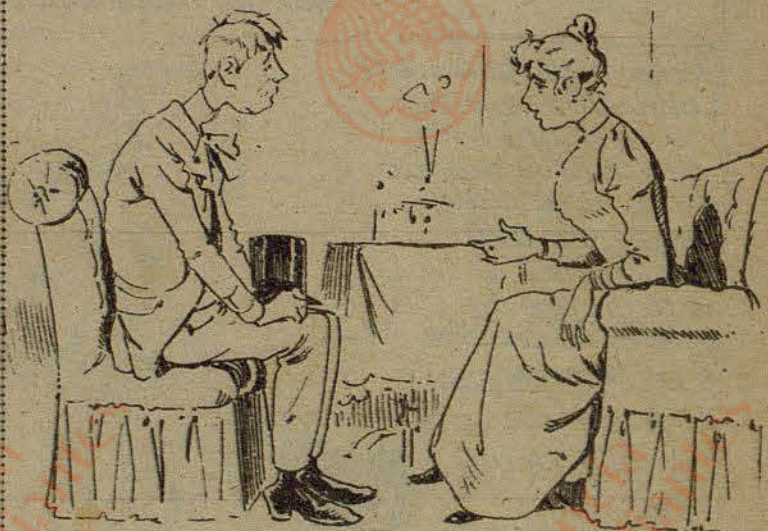
Final de trayecto para cualquier viajero del tranvía que no dé tratamiento de vucencia a los señores cobradores.



¡Hay que ver lo que le están tocando a este caballero!



El señor Embajador y la señora Embajadora de las U. R. S. S. en Londres, que han sido declarados pupilos de honor de la Real Sociedad Protectora de Animales y Plantas.



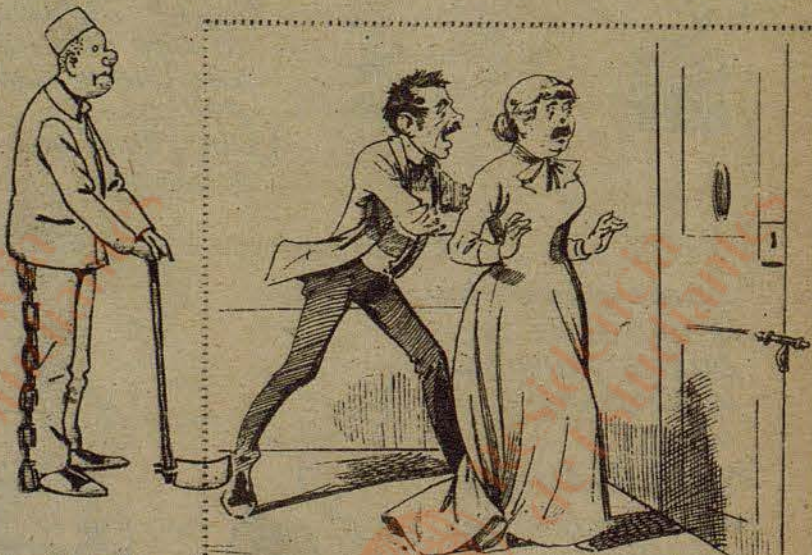
—Pues, si, señorita. Como usted tiene teléfono y no está en la Guía, y yo estoy en la Guía y no tengo teléfono, venía a proponerle que no se inscriba usted en el suplemento ni en el apéndice del suplemento, y que no diga a nadie que posee teléfono para que nadie se extrañe de que lo tiene no estando en las listas.

—¿Pero qué se propone con eso?

—Pues verá usted. Como yo estoy en la Guía y no tengo teléfono, los que me llaman al teléfono se quedan en la duda de si tendrán o no tendrán teléfono. Y que duden de mí, pase. Pero que duden de usted, de ninguna manera.

—¿Es usted un idiota!

—Yo, no, señorita. Si ya le he dicho que no soy abonado.



Este era Vorochiloff antes de apuntarse de general en el Ejército rojo.

—No abras, Felipe. ¡Por Dios te lo pido!
—Pero, ¿quién es el que llama?
—El de la Telefónica, que viene a cobrarnos el servicio que les prestó a los que nos echaron de nuestra casa y asesinaron a nuestros hijos.
—Pues abre, mujer. Sepamos el nombre del español que nos pasa esa cuenta.